

Año LXXVII. urtea

264 · 2016



Príncipe de Viana

Joxemiel Bidador
(1970-2010)

SEPARATA

Ribera de Navarra y euskara, siglo XX

Historia de un encuentro insoslayable

Joxemiel BIDADOR

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVII · nº 264 · enero-abril 2016

LXXVII. urtea · 264. zk. · 2016ko urtarrila-apirila

JOXEMIEL BIDADOR (1970-2010)

Aurkezpena / Presentación

Idoia Sara 7

Euskararen eta euskal literaturaren historia Nafarroan

La historia del euskera y la literatura vasca en Navarra

Euskal formulakuntzaren hurbiltze baterako 17

Irudimenaren klasikoak euskal literaturan. Eliz idazleek irudimena erabiltzen: antologia txikia 85

Biktoriano Huiziri buruzko berri laburra (1860-1938) 97

On Kixote Nafarroan 107

Idazlearen aita 113

Aitatxorengandik jarrera literarioaz ikasten 123

Alexander Tapia Perurena, Iruñeko olerkaria. Bere lanaren azterketa estilistikoa 131

Alexander Tapia Perurena. 21 olerki aurkitu berriak 147

Kattalin Umezurtza antzerki lana 177

Jose Agerrereren olerkigintza osatzen (I) 199

Jose Agerrereren olerkigintza osatzen (eta II) 239

Euskararen memoria Nafarroan 36ko gerran: Larrekoren *Gerla urte gezur urte* 279

Gerraurreko euskalgintza nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko galdera zenbait 293

Prólogo a *Capítulos de la historia del euskera* 303

Prólogo a *Toponimia navarra* 309

Sumario / Aurkibidea

Kazetaritzaren historia Nafarroan / La historia del periodismo en Navarra	
<u>Pablo Fermin Irigarai <i>Larreko</i>: Nafarroako euskal kazetaritzaren aitagoia</u>	315
<u>Nafarroako euskal idazle handi bat: Manezaundi</u>	341
<u>El euskara en los medios de comunicación navarros durante el siglo XX: incidencia de la ley del vascuence en la información</u>	353
Erriberako euskalaritzaren historia / La historia de la vascoología de la Ribera	
<u>Ribera de Navarra y euskara, siglo XX. Historia de un encuentro insoslayable</u>	367
<u>Los académicos de la Ribera: Peralta, Iribarren y Garde</u>	405
<u>Obra histórico-literaria de Juan Pascual Esteban Chavarría</u>	429
<u>Obra histórico-literaria de José Joaquín Montoro Sagasti</u>	453
<u>Eusebio López: impresor y vascófilo lodosano</u>	459
<u>Joxemiel Bidador González: bibliografía</u>	473
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2015 / 2015eko LANAK ETA EGUNAK	
<u>Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas</u>	479
<u>Congresos, jornadas, seminarios y proyectos de investigación de historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra</u>	
<u>Zuriñe Sainz Pascual</u>	489
<u>Congresos, jornadas y seminarios de la Universidad de Navarra sobre ciencias humanas y sociales</u>	
<u>Fina Trèmols i Garanger</u>	495
<u>Producción literaria de autores y autoras navarras</u>	
<u>Mikel Zuza Viniegra</u>	503
<u>Nafar literaturaren uzta</u>	
<u>Ángel Erro Jiménez</u>	507
<u>El pintor Miguel Echauri</u>	
<u>Emilio Quintanilla Martínez</u>	511
<u>Imaginación y talento frente a los recortes. Las artes escénicas en Navarra</u>	
<u>Alicia Ezker Calvo</u>	521
<u>Mucho que contar, mucho por andar</u>	
<u>Marta Artica Zurano</u>	539
<u>Etnografía, folclore y cultura tradicional</u>	
<u>David Mariezkurrena Iturmendi</u>	547
<u>Turismo y actividades culturales en Navarra</u>	
<u>Ainhoa Aguirre Lasa</u>	553
<u>Currículums</u>	561
<u>Analytic Summary</u>	565
<u>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak</u>	571

Ribera de Navarra y euskara, siglo XX

Historia de un encuentro insoslayable*

Joxemiel BIDADOR**

1. INTRODUCCIÓN A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Conocemos aproximadamente la historia del euskara en la Ribera gracias a trabajos serios como los realizados, entre otros, por José María Jimeno Jurío¹. Sin duda estos estudios han venido a reforzar la hipótesis de que el euskara ha sido una lengua viva también en la Ribera de Navarra hasta bien entrado el siglo XIX. Claro que esta afirmación debe ser fuertemente matizada, es decir, aceptar la presencia real del euskara en las tierras meridionales del antiguo reino no presupone que ésta fuera la lengua natural y habitual de sus moradores. Pudiera decirse que el euskara se mantuvo por estos lares al igual que las aduanas del Ebro, como resto de un pasado político semi-independiente basado en la pervivencia de los fueros. No se dio, como es sabido, una emigración realmente efectiva y organizada de vascoparlantes del norte de Navarra e incluso de las más lejanas tierras de Ultrapuertos a localidades allende las fronteras navarras, por ejemplo, a Ejea, Tauste, Tarazona, Ágrede, Cervera, Alfaro, Calahorra o Logroño. Esto es lo que permitió la pervivencia del euskara en bolsas reducidas en las localidades de la Ribera de Navarra, y en este contexto deben situarse ejemplos multicitados como los de Amendux, Elso o el protoalbeitar zamorano Pedro López, los tres del siglo XVI.

Como es bien sabido el tumultuoso siglo XIX no fue del todo bueno para la pervivencia del euskara en Navarra. No hace falta que ahondemos en el tema, pues es harto

* R. Jimeno Aranguren y J. K. López-Mugartza Iriarte (eds.), *Vasquense y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 329-372.

** Licenciado en Filología Vasca. Profesor del euskaltegi del INAP/NAPI.

1 J. M^a Jimeno Jurío, *Navarra: historia del euskera*, Tafalla, Txalaparta, 1997.

conocido; no hay más que observar los mapas realizados por Bonaparte en 1863 en los que zonas tradicionalmente vasco-parlantes como la Valdorba o Valdizarbe aparecen con un color más débil que denota la ya desmejorada situación de nuestra lengua. La pésima situación del euskara en estas áreas de la zona media no augura una permanencia real de la lengua en la Ribera navarra. Es decir, a partir de entonces el euskara dejará de ser necesario en la Ribera para comunicarse con arrieros, comerciantes y otras gentes venidas de la zona euskérica de Navarra. Esta nueva situación no resultó del todo dramática. Además de ello no se estaba dando un cambio lingüístico de la población, ya que, sin más, el euskara perdía definitivamente su valor como lengua práctica. Prueba de ello es que, aunque sin duda en menor medida, si bien se sigue dando un movimiento poblacional que permite la conexión entre las zonas castellano y vasco parlantes de Navarra, ello no implica la perdurabilidad de la lengua ni siquiera a nivel familiar como había venido sucediendo en los siglos anteriores. Esto queda ejemplificado con el testimonio de la familia Arretxea, oriundos de Baztan y moradores de la Torre de Coscojeta en Marcilla, quienes supieron mantener el euskara hasta comienzos del XX, según cita Raimundo García *Garcilaso* en *El Eco de Navarra* de 1908, perdiéndola en generaciones posteriores.

Otra cuestión es la que atañe al valor simbólico-espiritual que de facto el euskara podía tener y tenía entre muchos de los habitantes riberos cuando se inicia este proceso de relegamiento de la lengua vasca como instrumento de comunicación válido. Por ello, y aunque reconocemos que no se aleja demasiado de la realidad, no podemos estar totalmente de acuerdo cuando Xabier Erize afirma al hablar de la postura de los erdaldunes navarros de finales del XIX:

Jarrera nagusia axolagabekeria zen zalantzarik gabe. Erdaldunek ikusten zuten hizkuntza bakarra euren hizkuntza zen, gaztelania. Euskara ikustezina zen erdaldunen tzat, existitzen ez zen zerbait balitz bezala, edo gehienez jota, guztiz muntarik gabe-koa, eta ez zioten inolako ezagutzarik aitortzen².

Ciertamente que desde postulados foralistas el euskara cobraba un valor diferenciador frente a lo no-navarro. Se consiente así en esa idea de la vasquidad navarra como elemento diferenciador. Es por ello que el euskara, como algo abstracto y obtuso, más si cabe indeleble e intangible, seguía existiendo en el imaginario navarro, aunque en la mayor parte de los casos se diera entre personas integrantes de las élites culturales. A partir de este momento, pues, son las actitudes mantenidas hacia la lengua prácticamente los únicos testimonios que nos encontraremos, es decir, el uso del euskara en la Ribera se reducirá básicamente a un uso simbólico-ideológico. Esto no es baladí, teniéndose en cuenta que a pocos kilómetros, en las áreas aragonesas y castellanas, ya no se podrá encontrar ningún ejemplo de este sentimiento, y es este sentimiento el que, en casos excepcionales primero, y en más abundantes después, posibilitará el acercamiento real a la lengua por parte de las gentes riberas de épocas posteriores.

2 X. Erize, *Nafarroako euskararen historia soziolinguistikoa 1863-1936*, Iruñea, Nafarroako Gobernua, 1997, p. 368.

Un antecedente de esta actitud ideológica con respecto al euskara son los argumentos apologeticos que hablan de la venida de Tubal y que convierten al euskara en una de las lenguas matrices procedentes del desastre de Babel, como puede ser el *Propugnáculo histórico* de Joseph Conchillos de 1666, o los entusiastas versos de un ilustrado Cristóbal Cortes, quien no tuvo apuro alguno para asignar a Tubal la fundación de Tudela en su *Triunfo de la paz* de 1785, donde además convierte a su ciudad en una:

Porción de la Vasconia, que heredera
De aquellos primitivos pobladores
Supo guardar su original lenguaje.

En la misma línea podemos citar la no hace mucho rescatada historia de Navarra escrita en 1632 por Pedro Agramont Zaldibar. En esta *Historia de Navarra*, el notario tudelano acepta la venida mítica de Tubal, fijándola en el año 143 después del diluvio, reforzando su teoría con argumentos basados en la toponimia del país y en las numerosas voces vascas relacionadas con la indumentaria, el calzado y la vivienda, con lo divino y lo humano, afirmando que el euskara fue traído por las gentes de Tubal, quienes:

usaron y usan hasta hoy por salutación ordinaria, entre los vascongados, el decir agur jauna, que es como en el romance adios buen señor, porque agur jauna es lo mismo que agurea, y agurea lo mismo que ayta gurea que es padre nuestro, y agur jauna es lo mismo que nuestro padre o buen señor o dueño, y esto significa lo que reverencialmente dicen cuando se saludan con este vocablo, lo cual se hacía solamente a los ancianos mayores.

Incluso el que a principios del XX fuera párroco de Murchante, el tudelano Antonio Martínez Puyo, empleó el seudónimo de Tubal para firmar su disparatado libro *Una cacería en las Bardenas Reales o aventura de unos estudiantes*³. En el mismo libro, y al hacer la descripción de las Bardenas nos decía: «Las Bardenas en aquella época no eran los áridos y casi agotados montes de ahora, sino una prolongación de las montañas de Navarra y Vascongadas, cubierta de copudos árboles y de vegetación asombrosa».

Al margen del manido topicazo bardenero en torno a su pasado fitológico, asombra que el cura tudelano haga del desierto ribero una prolongación de las montañas vascongadas y no de las aragonesas, de las que ciertamente las Bardenas más cerca se encuentran, y esto, sin duda, tiene su interpretación, sino en clave política harto difícil, sí en clave cultural, de lo que pudiera pensarse cuál era la opinión y actitud que con respecto al euskara mantenía el llamado Tubal.

En situaciones extremas como lo fueron los actos que rodearon a la Gamazada volvemos a encontrar ideas similares que elevan al euskara como lengua primigénea original y distintiva de la navarredad. Son conocidos los versos del paloteado de Monteagudo que para 1894 compusiera Joselico Jarauta, en los que se habla de las provincias hermanas,

3 A. Martínez Puyo «Tubal», *Una cacería en las Bardenas Reales o aventura de unos estudiantes*, Tudela, 1908.

de sus fueros, y de la historia de Navarra. Si bien no hay una referencia expresa al euskara como tal, es indudable que era considerado en estos términos, en tanto lengua tótem del reino, asegurándose además su empleo al cantarse el *Gernikako Arbola*, que no sólo se interpretó en más de una ocasión a lo largo de la función, sino que su música de 5/8 aún es hoy día utilizada en las exhibiciones de los danzantes locales en su paloteado en honor de San Roque.

Esta concepción del euskara como lengua de Navarra fue adoptada incluso por parte de significadas personalidades anti-euskaras. Ejemplo de ello puede ser la polémica Escudero-Munárriz suscitada por el lema *Laurak Bat* que presidió la exposición agrícola de los Sanfermines de 1867. Habiendo acudido a la citada exposición representantes de las diputaciones de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, los anfitriones navarros tuvieron a bien el coronar los escudos de las cuatro provincias con el lema *Laurak Bat*. Nadie mostró la más mínima queja hasta que el senador Escudero publicara anónimamente el suelto de 9 páginas *Laurac Bat* el mismo día 15 de julio. La desazón del corellano venía de lo antagónico o cuando menos muy distinto de los intereses navarros y vascos, ya que los vascos «tienen fueros por la corona de Castilla en lo administrativo», mientras que los navarros tienen «fueros, leyes y constituciones propias; las costumbres son en su mayor parte desiguales y los intereses encontrados».

Nacido en Corella en 1829, Cayo Escudero Marichalar había recibido de su familia una desahogada posición; en 1867 disfrutaba de una renta de 2.403 escudos, siendo en 1872 el 43 mayor contribuyente de Navarra por impuesto territorial y en 1899 el séptimo de la Merindad de Tudela, estando su patrimonio repartido fundamentalmente en las villas de Corella, Cabanillas, Fustiñana y Olóriz, llegando a ser presidente de la Junta Directiva de la Asociación General de Agricultura de Navarra. Fue así mismo miembro de la Asociación Vinícola de Navarra, acudiendo como representante de la misma a la inauguración en 1880 del pozo artesiano de Ablitas y en 1881 a las prácticas agrícolas de la misma Asociación. Cayo Escudero Marichalar falleció el 28 de diciembre de 1900.

El folleto anónimo obra de Escudero fue objeto de una encendida respuesta redactada por el secretario de Tafalla Fructuoso Munárriz y fechada el 28 de julio de 1867:

Laurac-Bat. Bajo este mismo título ha circulado con profusión entre mis paisanos un folleto anónimo en el cual se habla de una manera excesivamente violenta sobre las provincias vascas, se torturan sus fueros y se asegura que sus intereses están encontrados con los nuestros. Hay notoria inexactitud mirando la cuestión como merece y debe examinarse.

Espera el indignado secretario que el folletista anónimo alce su visera y salga a probar sus opiniones, no obstante reconoce en el escrito impugnado la noble sangre y talento común de un aprovechado navarro, aunque descertara al atacar rudamente a las provincias vascongadas y embozadamente a la Diputación de Navarra. En similares términos se expresó Arturo Campión haciéndose eco de la polémica años más tarde en *La Avalancha* de 25 de abril de 1910. Suponemos que Escudero no era un gran euskarófilo, sin duda, pero en todo su folleto no llegó a proferir ni una sola palabra al respecto de la

lengua, por lo que tampoco sacó a colación el tema su impugnador Munárriz. Esto debe ser entendido como una aceptación, más o menos tácita del pensar habitual al respecto. El que si escribió sobre el euskara fue el hijo de Fructuoso, el militar y escritor tafallica Eufrasio Munárriz Urtasun, autor del artículo «El vascuence en la vieja Navarra», aparecido en la *RIEV* de Urquijo en 1923-1924⁴.

En cualquier caso, el ejemplo más claro de lo que venimos diciendo al respecto de la consideración en que era tenida la lengua vasca por esa clase intelectual ribera viene de la mano de Francisco Navarro Villoslada (Viana, 1818-1895). En su desvincijada casa natal el Ayuntamiento local tuvo a bien colocar una placa conmemorativa en la que se le consideraba al escritor «Cantor de la raza vasca». No nos vamos a extender en el tema, pero a nadie escapa la elección de temas en obras como su más popular *Amaya o los vascones en el siglo VIII* de 1877-1879⁵. El estudioso de la obra del de Viana, Carlos Mata, define *Amaya* como una visión idealizada del pueblo vascongado que incluye también una defensa de su idioma. Esta defensa viene además acompañada de un uso del euskara por medio de los nombres propios, cantares y leyendas originales de la literatura histórica vasca⁶.

2. PRESENCIA DE RIBEROS EN LAS ASOCIACIONES VASQUISTAS DE PREGUERRA

2.1. Asociación Euskara

El hecho de que diversas personalidades riberas hubieran pertenecido a la Asociación Euskara no es algo que en sí mismo justifique que el euskara gozara de un estatus especial en esta zona. No obstante, y a pesar de las diferentes motivaciones e implicaciones de los socios, sí que uno de los pocos puntos comunes de los mismos fue su actitud hacia el euskara como lengua navarra y tesoro a conservar. Es por ello que la presencia en la misma de los socios riberos reviste una significación especial, sino como revulsivo efectivo en un hipotético cambio sociolingüístico en la zona, sí como ejemplo de la actitud de las capas más influyentes con respecto a la lengua. Téngase en cuenta además que en muchos casos, estos socios riberos eran representantes de una ideología liberal-republicana, no conectando para nada con una ideología pre-nacionalista o foralista, comunemente más fácilmente identificable con la defensa de la *lingua navarrorum*. Si bien estas cuestiones políticas fueron motivo para que algunos de sus socios llegaran a abandonar la Asociación, algo que se verá repetido en el devenir de la Comisión de Monumentos, podría aducirse que una de las razones, sino la principal, que animó a permanecer en la

4 E. Munárriz Urtasun, «El vascuence en la vieja Navarra», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1923-1924.

5 F. Navarro Villoslada, *Amaya o los vascones en el siglo VIII*, Pamplona, 1877-1879.

6 C. Mata Induráin, *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995; *Ibid.*, «*Amaya da asiera*: la actitud de Navarro Villoslada ante el vascuence», en *El euskera en tiempo de los éuskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dirección General de Universidades y Política Lingüística-Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa, 2000.

sociedad a sus miembros fue la defensa del acervo cultural propio de Navarra, dentro del cual el euskara ocupaba un puesto de honor.

Hay que dejar claro, no obstante, que la representación ribera entre los socios de la Asociación fue más bien efímera. Tan sólo fueron 27 los socios procedentes de la Merindad de Tudela y 14 los de la de Tafalla, de un máximo de más de 330 socios. Entre estos más de cuarenta socios riberos algunos tuvieron una proyección especial. El abogado Antonio Morales Gómez de Segura (Cascaete, 1830-1910) llegó a ostentar el cargo de Decano del Colegio de Abogados de Pamplona, siendo además académico de la Academia de Jurisprudencia de Madrid. Ferviente católico y fuerista convencido, fue diputado foral por Tudela en 1861, 1862 y 1882. En estas últimas se enfrentaba al candidato también euskaro Esteban de Benito, quien prefirió retirarse ante Morales. En 1876 fue elegido diputado a Cortes. En Madrid defendió el carácter pactado del régimen navarro, lo que provocó una agria intervención de Cánovas del Castillo, y lo que le valió para ser nombrado socio honorario de la Euskara en 1878.

No carece de interés el rife-rafe acaecido entre los candidatos a diputado foral por el Partido Judicial de Tudela en las elecciones de febrero de 1883, los euskaros de Benito y Miñano. Esteban de Benito Garbayo (Tudela, 1846), abogado y propietario asentado en la capital ribera, fue el candidato propuesto por el Comité Electoral de los euskaros para las elecciones de 1882, pero prefirió retirarse ante la presencia de Morales. Como ha quedado dicho volvió a la carga en 1883, tras la renuncia del citado Morales, siendo su contrincante el también euskaro Ignacio León Miñano Gomeza. Nos da cumplida cuenta del interés que suscitó esta elección el alto porcentaje de participación, rozando el 75% del censo. La campaña estuvo empañada por las acusaciones mutuas que desde la prensa se fueron lanzando ambos candidatos. *El Navarro* acusaba a de Benito de no hacer suyas las ideas euskaras, lo que fue desmentido por el *Lau-Buru*. Finalmente se impuso de Benito con 3376 votos frente a los 2726 de Miñano.

Ignacio León Miñano Gomeza (Corella, 1851) entró en la Asociación a propuesta de Serafín Mata el 1 de septiembre de 1879. Concurrió a las elecciones a la Diputación de febrero de 1883 por Tudela de la mano de Martín Enrique Guelbenzu apoyado por el diario liberal *El Navarro*. Al respecto de este Miñano hay que decir que aunque su padre Manuel Antero Miñano Irigoien era natural de Pamplona, su madre Josefa Gomeza Navascués era de Arguedas, siendo su abuelo materno el no muy conocido escritor Lorenzo Gomeza Urqueta, nacido en Arguedas en 1769, síndico y procurador en las Cortes de Navarra por su pueblo (1794-1817) y militar. Perdió su puesto en las Cortes por violar el secreto. Publicó una colección de cantos bajo el título *Pamplona restaurada* en 1813.

Candidato a diputado foral por el grupo euskaro fue el sesmero Pedro Antonio Solano Agiñiga (1842-?), mayor contribuyente de Sesma en 1867 y 1899. Siendo alcalde de Sesma se presentó a las elecciones forales de 1882 por el distrito de Los Arcos, siendo derrotado por Antonio Baztán Goñi aunque con un escaso margen. Miguel Irigaray Gorria (Peralta, 1850-Málaga, 1903) ingresó en la Euskara en 1879 de la mano del carlista Mata. Fue elegido diputado a Cortes por Tudela en 1896, cargo que volvió a obtener en

1901 por la merindad de Aoiz. Con treinta años fue el primer director del en un primer momento cuatrisesmanal y posteriormente diario fuerista-vasquista *El Arga*. El périto de montes de la Diputación y liberal convencido Serafín María Olloqui Martínez (Tudela, 1842-Pamplona, 1896) fue socio de la Euskara desde 1877. También socio desde 1877 fue el republicano caparrosano Juan Yanguas Iracheta, quien abandonó posteriormente la Asociación por considerarla de carácter político. Esteban Pujadas Sáenz de Navarrete (Los Arcos, 1848-Logroño, 1902) fue miembro de la Euskara desde 1880; anteriormente ya su abuelo paterno había pertenecido a la Real Sociedad Bascongada, lo que de algún modo pudo haber afectado en la actitud de la familia hacia la lengua, familia que por otra parte, estaba muy enraizada no sólo en Los Arcos sino también en Tudela; fue diputado euskaro por la merindad de Estella en 1880, logrando un apoyo de más del 70% del electorado. Puede citarse así mismo a Manuel Salamero Zabalegi, socio de la Euskara desde 1878, concejal de Pamplona y tío abuelo de los Salamero Resa que citaremos más adelante, o a Salvador Castilla Alzugarai, presidente de la Asociación de 1878 a 1881, quien a pesar de ser natural de Pamplona, su madre era tudelana.

Aunque nacido en Etxarri-Aranatz en 1855, la familia de Julián Felipe Pérez procedía de diversas localidades riberas como Andosilla, Carcar y San Adrián, residiendo además desde 1871 en Peralta. Licenciado en derecho, fue notario de Liérganes (Cantabria) y secretario de la Diputación desde 1885, cargo que abandonó diez años más tarde con motivo de hacerse con la propiedad del diario *El Eco de Navarra*. Siendo Felipe dueño del diario comenzó a publicarse una sección en euskara por cuenta del pamplonés Saturnino Ibarrola. Para entonces, Arturo Campión ya había incluido a Felipe entre los euskaltzales de la ciudad: «El elemento vascón en Pamplona es mucho más numeroso de lo que a primera vista parece. En él se cuentan personas de distinción y viso, además de otras muchas de la honrada clase popular».

2.2. La Comisión de Monumentos

Creada en 1844, por tanto con bastante anterioridad a la Euskara, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra no tuvo como objeto el velar por la conservación del euskara. A pesar de ello a lo largo de su prolongada existencia, reunió entre sus socios a algunos de los miembros más relevantes de la Asociación Euskara, a pesar incluso de que el número de componentes de la Comisión resultaba más o menos reducido, según lo estipulaban sus estatutos. Entre sus miembros riberos hay que citar en primer lugar a José Yanguas y Miranda. No fue el historiador tudelano un entusiasta del euskara. Prueba de ello es el tratamiento que dio a nuestra lengua en su *Diccionario de antigüedades de Navarra* de 1840⁷, en el que consideraba directamente al castellano como la lengua natural y principal de Navarra, diciendo del euskara:

En cuanto al vascuence no se encuentra la menor noticia de haberse usado en los escritos, a pesar de ser idioma general de las montañas de Navarra ni hay señales de haberse considerado nunca como nacional.

7 J. Yanguas y Miranda, *Diccionario de antigüedades de Navarra*, Pamplona, 1840.

Se descubre Yanguas como especialmente filocastellano, como por otra parte cabe esperar de una persona de ideología liberal en aquella época. Incluso en un librito posterior de 1854, *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos de Navarra*⁸, glosario de casi 90 páginas, Yanguas prácticamente nunca explica el significado de las palabras recogidas como propias del euskara o en su defecto aludiendo algún tipo de etimología vasca, lo que tampoco hace con las palabras de origen árabe o hebreo como *azofra*, *tafureria* o *zuinna*. Eso no implica desconocimiento, ya que en alguna ocasión lo cita expresamente como cuando explica el término «Yuslarocha, debajo de la roca», del que dice que para entonces ya había sido sustituido por el de Rochapea, «palabra vascongada que significa lo mismo». La actitud en este punto choca con los artículos que el capuchino Eusebio Elzaurdia de Etxalar publicara en el mismo boletín de la Comisión en 1920 al respecto de los vasquismos existentes en el fuero navarro.

En cualquier caso un rudimentario conocimiento del euskara por parte de Yanguas viene en cierto modo avalado por la entrada que, a pesar de despectiva, dedicó en el suplemento del *Diccionario de antigüedades* al mismo vascuence: «Existen palabras de este idioma notables por su prodigiosa extensión y dificultad de pronunciarlas: Azpilcuetagaraycosaroyarenberecolarrea: campo bajo del sel alto de Azpilcueta».

A pesar de la falta de importancia que Yanguas dedicó al euskara en su obra historiográfica, puede asombrarnos el empleo que hizo del mismo en su obra más literaria. Esta es, sin lugar a dudas, la novela *Vida del capitán D. Juan Lanás escrita por él mismo*, publicada en San Sebastián en 1845, curiosamente en la imprenta de Ignacio Ramón Baroja, dedicada a la Inocencia⁹. Se nos presenta el autor como un mero editor de cierto manuscrito que comprara en París por diez francos. Es harto conocido que Yanguas permaneció una temporada preso en manos de Espoz y Mina durante la guerra de la Independencia; basándose en aquellas vivencias, comienza relatándonos las aventuras del soldado aragonés Juan Lanás que servía durante la citada guerra a las órdenes de Andrés Eguaguirre de Mendigorriá, y que tras licenciarse realiza un fantástico viaje al sol. En la parte final de la novela, Yanguas nos relata el encarcelamiento de Juan Lanás por parte de los nariz-chatos, y cómo es liberado por el espíritu de una vieja enviada por Plutón. Esta vieja, recitando un conjuro mágico, logra sacar a Juan Lanás por la cerradura de su celda; en la novela, Yanguas trae el texto completo del conjuro, que no casualmente, está en euskara:

Infernuetaco Jaun ta jabe eta Aguintari nagusia, ceure serbitzari leialen estalpelari eta laguntzalle aberats errutsua, ez dezazula arren ceuregandic laga estura larrico, lance onetan, zure biotzuquitze jaquintsuac cintzoqui entzun eta maizaro gorde izan dituelaco perseguitua arkitzen dan guizagaisho errucarri ilcor bat, eta eguizu aldezun guztia zure morroi esanguille humil Adarrecolepoac aguertu aguertu dezan

8 *Idem*, *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos de Navarra*, Pamplona, Francisco Erasun, 1854.

9 J. Lanás, *Vida del capitán D. Juan Lanás escrita por él mismo*, San Sebastián, imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1845.

indar sendo ñoroc azpiratu ezin leiqueana, ceñarequin amparatu izan dezun beti Izarretaco biztanleen bidebaguequeriaz burlatzen (etsai uritarmentarenac) peleatu ciñan beraren alde alper alperric, bañan guztiz ondra andian, gogolibredunen machinadaco egun izugarri artan, Erresuma mempecoen Aguintza biurri urgullusoaren contra.

Claro que el empleo del euskara para este texto no es gratuito. Para Yanguas constituye una muestra de atraso y por ello, antes del recitado, podemos leer el siguiente diálogo entre el personaje principal y la vieja:

–Orad –me dijo– repitiendo las palabras que oireis–. Y prosiguió de esta manera: *Infernuetaco jaun ta jabe eta...*, mas como yo no comprendiese maldita la cosa de semejante lenguaje, y mi conciencia repugnaba proferir lo que no podía ser aprobado por la voluntad, le interrumpí diciendo. –No tendreis la bondad, benéfica libertadora, de decir en el idioma de los castellanos viejos esa oración para que mi espíritu camine acorde con mi lengua?–Los dioses –contestó– tienen prohibido absolutamente el lenguaje de los profanos cuando se habla con la divinidad. Hablareis pues, si apreciáis la vida, en vascuence, idioma eterno, único de los espíritus y tan antiguo como el mismo criador, ¿os sometéis? –Si no hay otro remedio –respondí– haré cuenta que hablo en latín con las monjas en mi país-. Y comenzó de nuevo la infernal oración, repitiendo yo, con lenguaje balbuciente, y mal articuladas palabras lo que sigue...

No es posible afirmar, en un sentido o en otro, si este texto es creación del propio Yanguas, un texto que, por otra parte y sorprendentemente, no ha sido citado en los estudios vascológicos posteriores. A pie de página hay una traducción obra del editor, que bien pudiera ser Yanguas o Baroja. Ciertamente, no es probable que el que fuera secretario de la Diputación provincial hubiera aprendido euskara, pero no queda la menor duda de que a lo largo de su vida tuvo sobradas ocasiones para oír esta lengua, y no sería de extrañar que hubiera llegado a adquirir unas mínimas nociones de ella, así en Pamplona, como en sus estancias en Bayona y San Sebastián. Lo que es más difícil precisar es a qué se debe el desprecio de Yanguas hacia el euskara, habida cuenta de su acendrado navarrrismo, si bien obedece a una cuestión de corte ideológico, o si por el contrario, tan solo se debe a la más prosaica razón de que en algún momento de su vida, el no saber euskara le produjo algún tipo de problema personal, por ejemplo, cuando estuvo en manos de la partida de Espoz y Mina.

Entre los numerosos delegados de pueblo que tuvo la Comisión hay que nombrar a Pedro Lino Munárriz Velasco (Larraga, 1839-Arguedas, 1919). Maestro de Arguedas de 1861 a 1898, y de Tudela desde 1898 hasta su jubilación, fue Munárriz una persona de renombre en la vida cultural navarra de entresiglos; historiador y poeta, sus trabajos pedagógicos son muy numerosos, pudiéndose destacar los referentes a la enseñanza de la lecto-escritura. Escribió así mismo un *Resumen de la historia de Navarra* que comenzó a publicarse en *El Eco de Navarra* en 1908. En esta historia acepta el origen babilónico de los vascones, quienes no serían sino los descendientes directos de uno de los cuatro pueblos procedentes del desastre de Babel, concretamente de los escitas. Munárriz acepta la mítica tesis de la no romanización de los vascones, los cuales estaban caracterizados por su lengua. Munárriz utiliza el término *euskara* indistintamente tanto para la lengua

como para los hablantes de ella, habitantes de lo que luego sería Navarra, y así llega a decir «el euskera aceptaba tratados y alianzas, y aunque rudo e indomable en la lucha, no soñaba en adquisiciones ni en ensanchar el territorio».

Sin llegar a ser miembro de la Comisión, uno de los colaboradores habituales del boletín fue el fustiñanero Juan Pascual Esteban Chavarría quien simultaneó su trabajo de abogado con el de publicista. Escribió en diversas publicaciones periódicas de Tudela, Pamplona, Zaragoza y Madrid, principiando en *El Eco de Navarra* de Pamplona. La primera obra y de más amplia difusión de Esteban Chavarría fueron sus *Memorias históricas de Fustiñana*, que aparecieron por vez primera en 1881. En el verano de 1883, y tras adquirir una imprenta portátil, Esteban Chavarría trabajó en la creación de una publicación periódica en Fustiñana titulada *La Concordia*, «periodiquito veraniego y escolar», semanario de tipo pedagógico. Es en esta misma imprenta donde en 1887 imprimió su obra *El carlismo en Navarra*, la que él calificara como el primer libro publicado en Fustiñana. Así mismo, en 1893 publicó en Pamplona la colección de cuentos y relatos breves *Esbozos y moralejas o colección de fruslerías, nimiedades y bagatelas de grueso espesor*.

Dentro del ambiente en el que se desarrollaron los actos de la Gamazada, Esteban Chavarría redactó diversos trabajos en los que se recogía su espíritu fuerista. Más interesante es el trabajo que presentó a los juegos florales de San Sebastián de 1894. Esteban ganó la medalla de plata con la obra fuerista *Vis unita fortior: forma de organizarse los basco-navarros para alcanzar la reintegración de sus derechos constituyéndose agrupación común*, trabajo que fue premiado y publicado en la revista de la asociación *Euskalerrria* de Bilbao. En su trabajo Esteban Chavarría propuso un proyecto de agrupación fuerista vasco-navarra, en la que conjuga la unión vasco-navarra con el españolismo. Entre las medidas que propugnaba estaba el celebrar juegos florales, crear cátedras de historia, proteger el teatro y la novela vasco-navarra, fundar un periódico, o erigir una universidad. Al respecto del distintivo que pudiera caracterizar la posible asociación que defendiera estas ideas propuso que fuera:

Una medalla en cuyos lados figurasen las armas de España y en el otro un escudo representando a las cuatro provincias hermanas, además un lazo con los colores de la bandera española con la inscripción Jaungoicoa eta Foruac.

Un año más tarde publicó su obra *Paz y Fueros* en Pamplona; este libro de 94 páginas, que ya había sido editado en forma de folletón en las páginas de *El Liberal Navarro*, lo subtitó como *Ensayo histórico dramático en prosa y tres actos cuya escena se desarrolla en Navarra en el siglo XIV*, y toma como base para su argumento el mismo pasaje histórico que eligiera para la presentada a los florales donostiarras, a saber, las juntas a Cortes de Puente la Reina y Pamplona de 1328, donde quedó clara la actitud hostil que los navarros tuvieron hacia el pretendiente Felipe de Valois quien reclamaba el trono navarro amparándose en la ley sálica ajena a las leyes del reino. El hecho histórico que motivó este drama fue también objeto de un artículo, «La sombra del coloso», premiado por la Asociación *Euskalerrriaren Alde* con 75 pesetas y publicado en su revista homónima de 1924. El drama *Paz y Fueros*, que es protagonizado por el infanzón de Obanos Juan Périz de Mamblas de Fostinnana, lo dedicó a su madre

Cipriana Chavarría Vitas en estos términos: «Navarra ejemplar, serán inolvidables tu llanto ante las manifestaciones recientes contra la conculcación del fuero y tus aplausos a la Euskaria triunfante».

A pesar de los diversos artículos que Esteban Chavarría publicara en el citado *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, nunca llegó a pertenecer a esta institución, y por ende, tampoco llegó a formar parte de la Asociación Euskara. Si en el aspecto fuerista Esteban Chavarría pudiera estar cerca de los postulados del grupo de la Asociación Euskara de Campión, una diferencia fundamental separaba al de Fustiñana de gran parte de la intelectualidad navarra del momento. Para Esteban la unidad española era incuestionable, y a pesar de que escribiera mucho en torno a la conquista de Navarra, aceptando que la conquista no fue legal, en sus palabras no se encuentra nada que dé pie a pensar en un posible prenatalismo vasco o *nabarrismo* euskaro. En un artículo de *La Avalancha* con motivo del cuarto centenario de la herida de San Ignacio en Pamplona, nos hablaba Esteban del «injusto derrocamiento de la dinastía legítima», sin deplorar por ello los bienes de la paz que concurrieron a Navarra tras la unión.

Sin abandonar el ambiente de la polémica en torno a la historia de la conquista de Navarra, ejemplificada con la discusión en torno a la erección del monumento de Amaiur, y con los dimes y diretes de Pradera, Arraiza y Huarte por un lado y Campión y Altadill por otro, debemos mencionar la obra del joven Pedro Navascués Alarcón. Alineado en el bando de Campión publicó la conocida obra *Amayur: los últimos navarros*. Aunque nació en Pamplona en 1903, sus relaciones con la ribera navarra eran claras, ya que además de vivir en Tudela su padre, al igual que su abuelo, era de Tafalla. Inició en 1914 sus estudios de bachillerato en los jesuitas de la capital ribera, donde, a la sazón, fue profesor suyo el escritor Nicolás Ormaetxea *Orixé*. Si para el guipuzcoano no fue bueno el recuerdo de su paso como profesor en Tudela, tampoco lo fue para Navascués el suyo como alumno del colegio San Francisco Javier. Tenemos constancia de ello gracias a las memorias que el escritor de Orixé nos dejara al respecto de su periodo jesuita. Sabido es que Orixé no llegó a ser jesuita, a pesar de haberlo intentado, debido en gran medida a la constante oposición a la que se vio sometido por causa fundamentalmente de sus ideas jeltzales. Durante su estancia en Tudela en los años 1918 y 1919 hubo de sufrir Orixé los ataques infundados del rector, el donostiarra padre Joaquín Echenique, pero no fue él la única persona que por la misma causa sufrió el desprecio del superior. En el periodo en que Orixé permaneció en el colegio de Tudela, desempeñó la labor de profesor de preceptiva y literatura. Con la llegada del fin de curso, los alumnos debían acudir a Logroño para examinarse, y así lo hicieron también los alumnos de Ormaetxea, que en total llegaron a obtener dos matrículas de honor, siete sobresalientes y dieciocho notables, quedando el resto de los alumnos aprobados. Una de las dos matrículas de honor fue para Pedro Navascués, a pesar de las reticencias expresadas en fecha previa al examen por el Rector Echenique en cuanto a las posibilidades del joven.

En realidad, Navascués poco podía hacer ante los prejuicios de raíz política que el padre Rector tenía para con él. Aún siendo una persona especialmente querida entre sus compañeros, debido sin duda a su carácter apacible y su débil constitución física, fue objeto de reiterados castigos por parte del mismo rector, en ocasiones por los motivos

más triviales. Con ocasión del final de curso se solía realizar en el centro un reparto de premios en las diversas materias que se impartían; dentro del área de literatura, Orixe premió a Navascués. Pero no sólo destacó Navascués en la literatura, y también obtuvo sendos premios en las asignaturas de física y psicología. No obstante, el rector arrebató todos los galardones concedidos a Navascués acusándolo de haber copiado en los exámenes. Navascués no terminó nada bien en el colegio de los jesuitas de Tudela, como es obvio; era tal la animadversión que el rector del centro le profesaba que lo llamaba *el loco*, y sin llegar a finalizar el bachillerato, fue expulsado del centro, por lo que continuó sus estudios en el colegio de los dominicos de Bergara, donde en el primer año que cursó aprobó todas las asignaturas con magníficas calificaciones. Tras finalizar sus estudios medios, el joven Pedro Navascués ingresó en el seminario de Pamplona, empero, no pudo ejercer como sacerdote debido a su prematuro fallecimiento en Tudela la nochevieja de 1926 aquejado de una avanzada tuberculosis. Esta falta de salud fue una de las constantes características físicas de Navascués, lo que ya mencionara Pradera con aquella despectiva frase de «¡Pobre muchacho enfermizo, ejemplar de esa juventud envenenada por la ignorancia nacionalista!», y a la que respondiera Campión en la introducción que redactó para el libro de Navascués.

2.3. Euskararen Adiskideak

En los años anteriores a la guerra civil funda Arturo Campión la sociedad Euskararen Adiskideak, heredera en gran parte de aquella Asociación Euskara de 1877, con el objetivo de enseñar, sostener, fomentar y extender el euskara, y fomentar las tradiciones y cultura de Navarra. Los socios debían ser de o residir en Navarra, rebasándose para el año 1926 el centenar de ellos apuntados en la lista de la sociedad, entre los que se encontraban el mismísimo Ayuntamiento de Tudela, o el abogado José Joaquín Montoro Sagasti. Este último, aunque nacido en la capital navarra, se consideraba tudelano, de donde era su familia, lo que no sólo demostró de palabra, sino dándole a la ciudad del Ebro una importancia especial en todos sus escritos. Nació en 1898, realizó sus estudios medios en los jesuitas de Tudela, finalizando la carrera de Derecho en Madrid para 1919. No llegó a terminar la carrera de filosofía y letras en la salmantina, al igual que su genial amigo Iribarren, y comenzó a ejercer de abogado casi inmediatamente al finalizar su periplo estudiantil, llegando a tener abiertos sendos despachos en Tudela y Pamplona. Las primeras obras que Montoro llegó a publicar estaban íntimamente ligadas con su profesión. En 1926 dio a la luz diversos trabajos sobre la legislación bardenera fruto de su trabajo al servicio de la comisión permanente de pueblos favorables a la partición de las Bardenas, trabajos a los que en 1929 siguieron otros dos estudios histórico-jurídico-sociales sobre la propiedad privada y comunal de las villas de Olite y Falces.

Por otra parte Montoro fue colaborador habitual del semanario *Navarra* que los hermanos Iribarren publicaron en los años precedentes a la guerra del 36. En esta publicación de aparente corte católico y que era dirigida por García Abaurre, Montoro firmaba la sección fija «Cascozoz en la cresta», generalmente bajo los pseudónimos de *Perroganau*, *Guau*, *Chilindrón*, *Kas-kin*, *Gora ta gora*, o *Biotza-Ona*. Este uso de sobrenombres vascongados va en consonancia con la decidida postura del semanario a favor del

estatuto vasco-navarro. En cualquier caso, tampoco este crucial tema se libró de la vena satírica de Montoro, como cuando en una de sus colaboraciones llegó a decir:

Esto se toca con zambomba en una corraliza que yo me sé, por un radical socialista, un republicano independiente con gafas y bigotito, y un abertzale nappar-buru baztar eskuerrizarri erriber muskarizarri. Gora Euzkadi con aquello que decía el manifiesto: aspiramos a que el producto íntegro de la tierra sea para el que la cultiva.

No fue Montoro una persona que dejara para la posteridad claras muestras de su afinidad política, característica esta que en su caso resultaba una clara muestra de talante abierto y para nada encasillador. Empero, no hay ninguna duda de que antes de la guerra civil Montoro fue un convencido jeltzale. Afiliado al Partido Nacionalista Vasco, fue presidente de la Junta Municipal del partido en Tudela en los años previos al 36. Ejerció como orador habitual en los mítines nacionalistas del PNV de Navarra, como lo atestigua, entre otras, su encendida intervención en los actos de inauguración del Batzoki de Marcilla el 7 de abril de 1933. Íntimo amigo del que fuera lehendakari del Buru Batzar del partido en Navarra el atildado poeta y periodista José Agerre Santesteban, fue uno de los pioneros del movimiento de las ikastolas en Navarra, llevando a sus hijos a la primera escuela vasca de Pamplona –uno de ellos falleció ahogado al cruzar las pasarelas del Arga–.

Otra de las cualidades de Montoro Sagasti fue sin duda el dibujo. Mencionado por Manuel Flores Kaperotxipi como dibujante de expresión y plasticidad apreciable, fue él quien diseñó los bocetos de los escudos que adornan las fachadas de la Plaza de los Fueros de Tudela, donde además, casualmente, estaba su vivienda tudelana. Además de esto, fue el autor de la portada e ilustraciones de numerosas obras de otros autores navarros como las del poeta Pelairea, el columnista Cándido Testaut «Arako» o el escritor euskaldun Blas Alegría, e incluso fue el diseñador de los *ex libris* de personalidades como Jesús Etayo o José María Huarte.

En cualquier caso, la faceta más conocida de Montoro es la que atañe a sus trabajos en torno a la historia multirracial de la ciudad de Tudela. Montoro fue el creador absoluto del mito de la armonía que presuntamente reinaba entre cristianos, judíos y musulmanes en épocas pasadas, y no sólo fue su creador, sino que lo impulsó por medio de la redacción de diversos trabajos aparecidos fundamentalmente en la revista *Fiestas!*, publicación del consistorio tudelano que con motivo de las fiestas de Santa Ana fue editada de 1950 a 1962 contando en sus páginas con las mejores firmas de la ciudad. Aunque alguno de estos trabajos sí que fue redactado con rigor, tal es el caso de su estudio de los restos cerámicos encontrados en el castillo de Tudela y que fue publicado en la revista *Príncipe de Viana*, la mayor parte de los escritos que redactó sobre el tema fueron de objeto incluso cómico. Haciendo un repaso de las diferentes colaboraciones que aparecieron en la citada revista *Fiestas!*, junto a fatuas explicaciones sobre el origen musulmán de la medina Tutila y referencias al poeta Abuchafar Admed, más conocido como «El Ciego de Tudela», Montoro nos regaló con la historia «De qué modo y posible manera llegaron las primeras semillas de espárrago desde Bagdad a Tudela –el viaje lo hicieron entre canciones orientales, cueros policromados, flequillos y cristales–», y

nos deleitó así mismo con una *Aldraguería de la mujer barbuda*. Todas estas colaboraciones de Montoro, además, presentaban unas características propias en cuanto a la cuidada presentación, ya que todas ellas estaban enmarcadas en trabajadas orlas de estilo *árabe popular norte-africano, mudéjar aragonés o árabe-persa*. Finalizaban generalmente con un escueto aparato bibliográfico que le sirvió para que otros autores como Gil Gómez llegaran a decir de él que «es posible que fantaseara en un momento dado, pero sus trabajos sustancialmente tienen una sólida consistencia histórica», afirmación que no obstante no ha sido aceptada por la crítica posterior, y así, para Pérez Ollo, aunque Montoro «citaba y manejaba autores y fuentes de cabecera, sus textos carecen de cualquier rigor».

A decir verdad, Montoro pretendió con su humor que el entendimiento entre las diversas gentes que habían compuesto su querida ciudad, y que día a día la seguían componiendo, fuera algo real. A él se debieron iniciativas más serias como la celebración del octavo centenario de la fecha en que Benjamín de Tudela partiera a realizar su viaje, celebración que fue realizada al amparo de la Asociación de Amigos del País a la que él también pertenecía, y que se vio coronada con la publicación de un denso artículo en la revista *Pregón* de Pamplona en 1961. Debido a la popularidad con que gozaban estos trabajos entre sus paisanos, decidió Montoro confeccionar una recopilación de los mismos que portara el título de *Algaraibis tutilis*, pero por una razón u otra –Montoro falleció el 25 de mayo de 1976 en Pamplona–, esta recopilación nunca llegó a realizarse. Sin duda bajo la labor de Montoro anidaba un claro anhelo de tolerancia, que permitiera de nuevo la entrada del euskara en su ciudad de una manera no conflictiva; no buscó para ello la justificación histórico-lingüística, fácilmente desmontable, sino que reclamó la libertad de elección personal basada en el respeto mutuo. Efectivamente los anhelos de Montoro no terminaron de materializarse del todo. Ni siquiera la amplia población árabe actual que reside en la ciudad ribera goza de aquella mítica convivencia, pero desde luego, la propuesta de Montoro es cuando menos interesante, moderna, necesaria y factible.

Aunque no llegó a ser socio de Euskararen Adiskideak, se hace necesario glosar aquí a la figura de Alberto Pelairea Garbayo, buen amigo de Montoro, para quien el abogado ilustró el drama rimado sobre San Miguel de Aralar que publicó Pelairea en 1925. Aunque nacido en Bilbao, en 1878, su padre era roncalés, mientras que su madre era tudelana, instalándose la familia en Tudela ya para 1880. Finalizados sus accidentados estudios comenzó a trabajar en la Azucarera de Tudela, para ir más adelante a una fábrica de Sitges, donde estuvo hasta que logró su trabajo definitivo en 1908 como administrador de los Baños de Fitero. Pelairea falleció en Fitero en 1939. Los géneros trabajados principalmente por Pelairea fueron el teatro y la poesía, aunque sin duda destacó en este último. En algunos de sus poemas aparecen menciones directas al euskara, como en el poema «Zuretzako» dedicado a su mujer, en las «Rimas a la pelota»:

Un buen partido
 Voces de euskara
 la gente toda se ha reunido
 Luz de montaña, sol de Ribera.

En el poema «Navarra»:

Por ti cantar quisiera
 Tus gestas legendarias,
 Tomando del euskera
 Las voces milenarias
 Tomando tus canciones
 Solemnes y viriles
 Y los silbantes sonos
 Del viento en tus cantiles.

O el mismo «El Euskera» que publicara tanto en el *Diario de Navarra* como en la *Euskal Erria* de 1912:

Lengua venerable
 Feliz el que te hable
 Te oí cuando joven al mundo venía
 Secaron mi llanto tus dulces canciones.

En otro orden de cosas, queda sin estudiar cuál fue la influencia real que la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza pudo ejercer en la Ribera por medio de los intelectuales riberos miembros de la misma. La lista de socios correspondiente a los años anteriores al golpe del 36 da noticia de un reducido grupo de riberos, fundamentalmente de Tudela y Peralta, aunque también de Ablitas, Cascante, Villafranca, Caparros o Andosilla, y entre los que se encuentran algunos nombres relevantes como los de los historiadores José Ramón Castro Álava y Francisco Fuentes Pascual.

2.4. Partido Nacionalista Vasco

En estos años previos a la guerra la ideología jeltzale va poco a poco introduciéndose por toda Navarra. En la Ribera, empero, nunca llegó a tener la fuerza de otros lugares. En ocasiones, en cambio, hubo personas cercanas a la ideología jeltzale que no llegaron a afiliarse al partido. Hay que hacer constar, siguiendo el trabajo de Josu Chueca¹⁰, que si bien en Tafalla el número de afiliados al PNV antes de la guerra era más bien elevado, más de 40, e incluso en otras localidades más reducidas el número de afiliados no era despreciable, como Azagra (11), Carcastillo (17) o Marcilla (12), en el entorno tudelano el número de afiliados era especialmente pequeño. En cualquier caso, no debieron ser pocos los que sin estar afiliados al partido estaban relativamente cerca de él. Ejemplo de esto es la figura de Félix Zapatero Pérez (Valtierra, 1885) quien ejerció como médico en su villa natal hasta su fallecimiento en Pamplona en 1941. Antes de la guerra civil colaboró asiduamente en el diario jeltzale *La Voz de Navarra* bajo el seudónimo Zero, y tras la guerra hizo lo propio en la revista *Vida Vasca*. Llevado del cariño que profesaba

10 J. Chueca Intxusta, *El Nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999.

a su pueblo presentó el trabajo *Monografía de la villa de Valtierra* al certamen de la Biblioteca Olave en su cuarta edición siendo premiada y publicada por ello en Pamplona en 1935. Este libro, que fue reeditado posteriormente en 1972, presenta un conjunto de reseñas arqueológicas, históricas y eclesiásticas, careciendo de los aspectos costumbristas que caracterizaron otras obras de temática similar de su época, por lo que resulta un libro serio, excelentemente documentado, pero que a pesar de ello no rebasa las 150 páginas, lo que sin duda lo hace aún más reseñable. Este apego a la documentación no nos privo, por el contrario, del literato, ya que Zapatero fue así mismo autor de la novela de temática carlista *El 9º de Navarra* y de la novela costumbrista *Luis de Añezcar*. Conforma lo más interesante de esta segunda las descripciones realizadas de las fiestas, costumbres y hablas locales de diferentes sitios de Navarra, entre lo que el euskara no es ajeno.

Otro colaborador de *La Voz de Navarra* fue Pedro Arellano Sada (Ablitas, 1897), maestro en la localidad alavesa de Salinas de Añana y Castejón, y posteriormente bibliotecario en Cataluña. Llegó a tener un conocimiento más o menos amplio del euskara. Fue autor del artículo «Folklore de la Merindad de Tudela», citado ampliamente en la obra de Sainz Pezonaga.

Quien sí estuvo afiliado al partido fue el jurista Juan José Salamero Resa (Corella, 1897). De su labor literaria nos dan fe obras como su *poesía en romance navarro* «Ribereñas: la oración del bracero» aparecida en 1930 en la revista *Vida Vasca*. Fue colaborador habitual del diario jeltzale *Euzkadi* que se editaba en Bilbao, en el que utilizaba los pseudónimos «Ibar» y especialmente «Miguel de Ergabia». Juan José Salamero pretendiendo extender su credo nacionalista en la Ribera de Navarra publicó en 1932 el folleto propagandístico de 80 páginas *La Erribera por JEL* que previamente ya había venido siendo publicado por entregas en el mismo diario *Euzkadi* entre septiembre y octubre de 1931. En esta obra Salamero defendía la vasquidad tanto de la tierra como de los habitantes riberos, fundamentada principalmente en la toponimia y la genealogía, así como en la historia; los títulos de los diferentes capítulos del folleto son bastante expresivos: «Los fueros», «Todos los navarros son vascos», «Dice la historia que somos vascos», «El vascuence lengua de los navarros todos», «Los nombres de vuestros pueblos, de vuestras tierras y vuestros apellidos son vascos», «Los que no lleven apellidos vascos pueden ser vascos», «Qué son los fueros y cuándo nos los quitaron», «Así te engañaron vasco», «La ley de 25-X-1839 es nula jurídicamente», «La Gamazada», «PNV», «Cuál es el lema nacionalista», «A qué aspira el nacionalismo», «Himno y bandera», «Ni republicanos ni monárquicos», «El estatuto», «Así es el País Vasco», «Si Euzkadi pudiera desenvolverse», «Contestando a los reparos» y «Ribereños». Casualmente o no, la publicación del citado folleto coincidió con la constitución de diferentes juntas del PNV en la Ribera en noviembre de 1931, concretamente en Tudela, Cascante, Cortes, Murchante, y también Corella, en donde estuvo presidida por Serapio Escribano, Julio Asiáin Gurrucharri y Marcelino Ardoiz Arellano.

El pseudónimo de «Miguel de Ergabia» también fue utilizado en el mismo diario *Euzkadi* y por las mismas fechas por el también corellano Diego Pascual Eraso, que para evitar confusiones lo terminó cambiando por el de «Lucio de Arakil»; este Pascual Eraso ejercía de profesor de enseñanza primaria en la capital vizcaina donde además fue direc-

tivo del Centro Navarro. Tras la guerra colaboró en la revista *Vida Vasca* publicando artículos tan significativos como «Nosotros los riberos... vascos, pero a nuestra manera». Publicó así mismo en la revista FLV un estudio sobre la toponimia vasca de Corella, con el que pretendía defender el pasado euskérico de la Ribera.

3. PRESENCIA DEL EUSKARA EN LA RIBERA A TRAVÉS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

En otro orden de cosas, y aún aceptando la realidad tanto de la pérdida de la lengua en las zonas septentrionales de Navarra como de la reducción drástica de la llegada de euskaldunes a las tierras riberas desde el siglo XIX, lo que no posibilitó el mantenimiento de las tradicionales bolsas lingüísticas, quedó, o ha quedado aún un colectivo que supo mantener vivo el euskara, aunque de manera un tanto especial; nos referimos a los miembros vascoparlantes de las órdenes religiosas instaladas en la Ribera. De todo este colectivo son los capuchinos, carmelitas y jesuitas los que a nosotros más nos interesan, no sólo por que fueron los que de mayor manera pudieron impulsar el uso del euskara, sino porque además, eran las órdenes de mayor presencia e influencia. No hay duda de que el tratamiento dado por estos frailes a la lengua vasca tendría su equivalente de alguna manera en la actitud de los seculares riberos para con la misma. Existen, no obstante, algunos testimonios anteriores y de religiosos de otras órdenes, como el del agustino tudelano Martín Salgado, quien con motivo del paso de la viuda de Carlos II Mariana de Neoburgo por Tudela el 27 de abril de 1738, publicó en Logroño en 1739 la obra titulada *Congratulación festiva y expresión amante con que hizo visible el alma el noble fiel político cuerpo de la grande augusta ciudad de Tudela en la alta casualidad de ilustrar su suelo la perla de Alemania que con el engaste español brillo en la mano del gran monarca Carlos II a quien el polvo le sea leve: la gran reina nuestra señora dña. María Ana de Neoburg, primera viuda de España que consagra dicha ciudad a los reales pies de su majestad por mano del Ex. Sr. Marques de Santa Cruz*. La soberana estuvo en Tudela dos días, tras los cuales partió hacia Cintruénigo para desde allí tomar el camino de Madrid. Entre las celebraciones, hubo fuegos, danzas y corridas de toros. La joya de este escrito, la que en estos momentos nos interesa, es una décima en la que cada verso está escrito en un idioma diferente, al parecer, siguiendo el orden de importancia que el autor estimaba oportuno, donde el euskara aparece en segundo lugar, precedido por el latín:

lat. *Quorsum tendis sine me*
 basc. *Andrèa nere vizia?*
 ytal. *Ha! Chi è questo, dove và?*
 españ. *Lo que mi alegría fue*
 francés. *Voyant cela, sont fache,*
 arabig. *Amará arrajeliá*
 gallego. *En chorar à xentedá*
 portugues. *Naon à vendo no seu pazo*
 griego. *Hé basilisa (stonaxo)*
 xerga. *Los chisos no endirga ya.*

No es fácil concretar hasta que punto Salgado podía ser conocedor de la lengua vasca, o si por el contrario fue algún compañero suyo quien le ayudara con la frase en cuestión, la que, por otra parte, no presenta ninguna dificultad. En cualquier caso, es importante el reseñar la importancia dada por el fraile al euskara. Y es que, acaso, no se le escapaba que entre los diferentes confesores que la reina viuda había ido teniendo dos de ellos habían sido Francisco Martínez Elizalde, jesuita de la aldea de Muzki en Gesalatz y autor del libro religioso *Apezendako doktrina kristiana uscaras* publicada en 1735, y el inmenso Manuel Larramendi, impulsor de la literatura vasca peninsular en el siglo XVIII y autor, entre otras, del famoso diccionario trilingüe de 1745.

3.1. La Orden Carmelita

Una de las órdenes religiosas que tradicionalmente ha impulsado la práctica de las letras vascas es la del Carmen Descalzo, fundamentalmente desde sus conventos vizcainos de Markina y Larrea. A lo largo de la historia tres han sido los conventos que la orden carmelita ha abierto en la Ribera de Navarra, a saber, el de Corella, que data del 18 de julio de 1595, el de Tudela que se fundó el 24 de mayo de 1597 en la casa que comprara Francés Urrutigoiti, y el más tardío de Villafranca que abrió sus puertas el 14 de febrero de 1734. Por estos conventos pasaron algunos de los primeros escritores en lengua vasca que vistieron el hábito carmelita, como lo fueron fray Miguel de San Francisco (Miguel Ignacio Zuzaeta Dondiz) o fray Bartolomé de Santa Teresa (Bartolomé Madariaga Garate). Menos conocido que estos dos resulta el alavés de Barriobusto Joaquín de Santa Bárbara (Joaquín Lanciego Ruiz de Esquide), quien residió en los conventos de Corella, donde hizo su profesión en 1781, y de Villafranca, donde en 1822 redactó un tratado de apicultura que fue publicado cinco años más tarde en la imprenta Erasun de Pamplona. Lo más interesante de esta *Guía de colmeneros o tratado práctico de abejas*, es que fue publicada junto a su versión vasca, *Erle gobernatzalleen guidariya edo erleac gobernatzeco modua*, traducción debida casi con toda seguridad a la pluma del beasaindarra Manuel de San Joaquín. Esta desconocida obra de 110 páginas está dividida en siete capítulos en los que se dan valiosos consejos para la práctica de la apicultura; en ocasiones, estos consejos vienen salpicados con las propias vivencias del autor, y así, en cierta ocasión, nos cuenta las dificultades que tuvo que solventar en el invierno de aquel año de 1822 para salvar las seis colmenas del convento debido a los fuertísimos hielos que asolaron la Ribera navarra:

Onetan nengoela, asmatu nuen esan dedan janaria egitea eta ipiñi nien plateretan. Paratzen nien bezain laster, oec estaltzen ziren erlez. Au onela icusi nuanean poztu nintzan, eta sendoak eta fuerteac atera ziran. Etzuten dicha au izan esan deran Erriberan ezti purua erleari jateco eman zietenac, bada aetako batzuc esan dedan denbora artean arkitu ziran erlerik gabe eta besteai berriz chit guchi gelditu zitzaizten biziric. Janari au emanaz, gorde nituan gure conventuan zeuden sei erladi, milla ta zortzireun da oguei ta bigarren urtean, zeina izan zan chit otza, legorra ta Erribera aetan izan oi dan loreric escasenecoa.

Es precisamente en este convento de Villafranca donde muchos de los escritores vascos pertenecientes a esta orden dieron principio a sus estudios, e incluso en ocasiones, ejercieron como profesores. Ejemplo de lo dicho fue Martín Uriarte Odriozola, padre

Martín del Purísimo Corazón de María, que nació en Zeanuri en 1879, y que tras estudiar en Villafranca, profesó en Larrea en 1895 y se ordenó en Burgos en 1903, realizando más tarde su labor docente en Villafranca (1904-1906), Pamplona (1906-1907) y Larrea (1908-1921), y que llegó a ser superior de los conventos de Markina, Larrea y Begoña, muriendo en 1960; además de predicador de gran renombre, fue el primer director de la revista *Karmengo Argia* y una de las personas que más páginas publicara en el periodo 1931-1936, siendo autor así mismo de los novenarios *Bederatziurrena Ume Jesus'en Teresatxu zoriundunari* (Bilbao, 1923), y *Karmengo Andra Marijari bederatziurrena* (Bilbao, 1924).

El padre Celestino Gorrotxategi Arizmendiarieta (Berriz, 1886) acudió al convento de Villafranca con la intención de ser carmelita a la edad de doce años, haciendo su profesión en Larrea en 1902, tras lo cual estudió en Burgos, Vitoria y Begoña, ordenándose en 1910; estuvo en los conventos de Larrea, Villafranca, Logroño, Calahorra y Begoña hasta 1931, año en que partió hacia Chile, donde permaneció hasta 1947; a partir de entonces vivió en los conventos de Markina, Altzo y Eibar, muriendo en San Sebastián en 1970. Fue autor de una obra de temática religiosa titulada *Karmeldar lorategija* que apareció en Bilbao en 1918. Alejandro Larrakoetxea Agirrezabala, padre Hipólito de la Sagrada Familia, nació en el caserío Alzagutxi de Zeanuri en 1892, estudió humanidades en Villafranca, profesó en Larrea en 1909, y continuó sus estudios en Burgos, Vitoria y Begoña, ordenándose en Vitoria en 1916; tras ejercer como profesor en Begoña y Calahorra fue enviado a Roma a completar sus estudios, permaneciendo en la ciudad eterna hasta 1936, año en que es enviado de nuevo al convento de Begoña; habiendo comenzado la guerra civil huye a Francia, no volviendo hasta 1946; desde esta fecha, realiza su labor como profesor en Altzo y Begoña, siendo en varias ocasiones nombrado Provincial y Segundo Definidor de la orden, periodo en el cual debe volver a Roma; tras una corta estancia en Markina, muere en este convento en 1976; como escritor publicó diversas colaboraciones en las revistas *Euzko-Deia*, *Euskal Esnalea*, *Zeruko Argia*, *Euzkadi*, *Euskera* y *Karmengo Argia* bajo el pseudónimo Legoaldi, y así mismo fue autor de numerosos sermones en dialectos vizcaino y guipuzcoano, conferencias y traducciones, entre las que cabe citar la de los cuentos de los hermanos Grimm. Otro de los escritores en vascuence que pasó por el convento de Villafranca fue Alejandro Manzisidor Atutxa (Lemona, 1894-Chile, 1974); tras realizar sus primeros estudios en la Ribera, el padre Urbano profesó en Larrea en 1910, ordenándose sacerdote en Begoña en 1913; tras ejercer de profesor en Markina, fue enviado a las misiones de Ernakulam (India) y Chile; publicó sus colaboraciones en las revistas *Euskal Esnalea*, *Jaungoiko Zale* y *Karmengo Argia*.

Uno de los pocos autores navarros pertenecientes a esta orden que escribiera en euskara fue Joaquín Mugiros Iribas, padre Bernardo, quien nació en Aldatz en 1897; también estudió en Villafranca, profesando en 1914 en Larrea, y tras dar su primera misa en 1922 en Vitoria, marchó a Chile; escribió diversos artículos en las revistas *Adarra* y *Karmengo Argia*. José Antonio Garate Mujika, padre Narciso de los Angeles, nació en Azkoitia en 1900; antes de hacer su profesión en 1918 en Larrea estudió en el convento de Villafranca; después de estudiar en Markina, Vitoria y Begoña es ordenado en 1925, realizando su labor en los conventos de Markina, Vitoria, Soto-Iruz (Santander), Larrea y Altzo, y

muriendo en San Sebastián en 1974; durante la guerra civil estuvo en la casa de Vitoria, donde acompañó al también escritor vasco Lauaxeta durante su detención, y quien antes de ser fusilado, legó sus últimos poemas a este padre Narciso y a otro carmelita natural de Lerín del que desconocemos el nombre; Garate publicó en las revistas *Adarra* y *Karmel*, y tradujo las memorias de Santa Teresa de Lisieux, aunque no llegaron a publicarse.

A diferencia de los hasta ahora nombrados, el padre Emiliano del Niño Jesús, Julián Barandiaran Kortazar, vivió durante periodos más largos en el colegio de Villafranca; nacido en 1904 en el caserío Olagoiti del barrio Bolibar de Eskoriatza, estudió en Villafranca y Markina, profesó en Larrea en 1921 y se ordenó en 1928 de manos del obispo de Vitoria Mateo Múgica; su labor como profesor la realizó en los conventos de Villafranca, Pamplona y Markina, muriendo en este último en 1967; estando en la Ribera de 1929 a 1934, realizó las labores de subdirector, profesor de humanidades y música, y organista; autor de numerosos artículos, publicó en las revistas *Euskal Esnalea*, *Karmengo Argia*, *Karmel*, *Olerti* y *Zeruko Argia*; así mismo, publicó diferentes libros de tema religioso y musical, como *Andre Mari Euskalerriko mendietan* (Bilbao, 1952), *Andre Mari Gaztediaren eskuetan* (Vitoria, 1954), *Meza deuna erriarentzat* (Bilbao, 1957), *Arrateko Ama* (Bilbao, 1960), o *Euskal musikolari bikainak* (Zarautz, 1967), llegando a ser miembro de la Academia de la Lengua Vasca.

Para finalizar con esta lista de escritores pertenecientes a la orden carmelita y que han vivido algún tiempo en este convento de Villafranca, mencionemos a Ignacio Beaskoetxea Aranbarri y a Fidel Sarriegi Unanue. El primero nació en Bilbao en 1906, profesó en 1923 y se ordena en 1931 en Begoña; estuvo en los conventos de Larrea y Villafranca antes de ir a Chile, permaneciendo en el convento de Alzo desde que vuelve de América; magnífico organista, publicó en la revista *Euskal Esnalea* entre los años 1922-1924, y estando en Chile fue colaborador del también escritor vasco Justo María Mokoroa. Por último, el padre Fidel de la Sagrada Concepción nació en Azkoitia en 1920, llegó al convento de Villafranca en 1933, profesando en Larrea en 1940 y ordenándose en Vitoria en 1947; fue director del colegio de Zornotza de 1949 a 1960, ejerciendo más tarde como profesor en Begoña hasta 1966, año en que fue elegido Provincial; murió en San Sebastián en 1969; poeta atildado, publicó sus colaboraciones, en verso y en prosa, en las revistas *Karmel* y *Olerti*, siendo también autor de una obra de teatro, *Etxerako nor?*, estrenada en 1964.

3.2. La Orden Capuchina

Así como algunos de los escritores vascos pertenecientes a la orden carmelita pasaron por la Ribera de Navarra a través de los conventos de Corella y Villafranca, también los pertenecientes a la orden capuchina hicieron lo propio pasando por sus conventos. La orden capuchina fue fundada en 1528, escisión del tronco fundacional franciscano, como un intento de volver al espíritu inicial que impulsó al *poverello*. Tras fundar el convento de Pamplona en 1606, la casa de Tudela fue la segunda inaugurada en Navarra, el 31 de mayo de 1613, de manos del religioso fray Luis de Zaragoza, en el siglo Francisco Caspe. El tercer convento que la orden tuvo en Navarra fue el de Peralta que data de 1625; más adelante vinieron los de Cintruénigo (1634), Los Arcos (1648), Tafalla (1659)

y Valtierra (1738). A pesar de que la relación de los capuchinos con el euskara a lo largo de la historia ha sido muy intensa, no ha dado esta orden autores de renombre anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, reduciéndose su labor fundamentalmente al ministerio apostólico, para lo que compusieron infinidad de sermones y cánticos en euskara, siendo uno de estos misioneros apostólicos más conocidos el padre Esteban de Adoain, del que se han publicado varios sermones manuscritos en euskara. A partir de mediados del XIX, y fundamentalmente desde el colegio de Lekaroz, contamos con toda una pléyade de autores euskéricos que dan comienzo a un nuevo renacer de la lengua vasca en Navarra, con la creación de varias revistas –*Zeruko Argia* e *Irugarrengo Frantziskotarra* fundamentalmente– y la publicación de diversas obras.

Uno de los escritores más conocidos que la orden capuchina nos ha brindado en Navarra fue Celestino Peralta Lapuerta. El padre Bonifacio de Caparrosó nació el seis de mayo de 1879 en la citada villa de la merindad de Olite; tras ser ordenado sacerdote en 1905 en Pamplona, estuvo de profesor en el colegio de Lekaroz, lugar donde comenzó a aprender euskara, especializándose fundamentalmente en el estudio del verbo vasco. En pocos años llegó a tal dominio del euskara que el 26 de octubre de 1919 fue nombrado miembro de la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia. En enero de 1921 partió como misionero hacia el comisariado de Chile-Argentina, teniendo ya para entonces todos sus trabajos publicados, pero una vez allí, en diciembre de 1928, abandonó la orden, muriendo al poco tiempo en Buenos Aires. La primera obra que publicó Peralta fue un trabajo de 93 páginas titulado *La conjugación baska: sumario de lo más preciso y práctico de la conjugación del euskera*, editado en la casa Perelló Vergés de Barcelona en 1914, y que firmó bajo el pseudónimo Arrigarai, traducción exacta de su apellido. Al respecto de esta primera obra de Peralta, Luis Eleizalde afirmaba:

La obra es desde luego muy seria, y de exacta documentación. Da más de lo que su título promete, pues aunque la mayor parte de sus páginas se dedican al desarrollo de la conjugación vasca, las quince primeras contienen unas nociones de gramática muy puestas en su punto, muy meditadas, y que han de ser, si no me equivoco mucho, sumamente prácticas para quienes traten de iniciarse en lo elemental de nuestra lengua.

En cualquier caso, la obra más importante que escribiera Celestino Peralta apareció cinco años más tarde en la población murciana de Totana: *Euskal irakaspidea, o sea, gramática del euskera dialecto guipuzcoano*. Con la denominación de dialecto guipuzcoano o bascón Arrigarai quería hacer referencia a un koiné central integrado por los dialectos guipuzcoano, labortano y navarros. Esta obra tuvo más de una edición, pero ninguna de ellas obtuvo el éxito de la primera; el estudioso francés de la lengua vasca Georges Lacombe llegó a decir sobre el libro de Peralta:

Etil est incontestable que l'étudiant pourra tirer profit de ce nouvel ouvrage, dans lequel il trouvera, à côté de quelques théories qui en le prépareront peut-être pas à l'intellection de la linguistique contemporaine, un très grand nombre d'exercices variés dont la lecture lui permettra, dans une assez large mesure, d'aborder la littérature guipuzcoane. Les linguistes eux mêmes qui s'adonnent à l'euskara devront avoir dans leur bibliothèque ce livre de M. Arrigarai: ils y puiseront quelques faits nouveaux.

La segunda edición de 1932 fue preparada por el compañero de hábito Bonifacio de Ataun, pero no llegó a cosechar el éxito de la primera edición debido a la inclusión en el texto de las tablas del verbo alocutivo. Aún apareció una tercera edición en 1971, de manos de la editorial Auñamendi de San Sebastián, en la que se incluía un cuaderno de ejercicios, *Itzulbidea: claves de tema*. Arrigarai llegó a publicar un tercer trabajo, aparecido en la casa San Martí de Barcelona en 1920, *Lenengo irakurbidea aurrei euskaraz irakurtzen irakasteko: euskelzale batek aur euskaldunen onarako argitaratzen duena*, manual de lectura infantil en euskara.

Compañero de Arrigarai fue el padre José María de Aranaz, o también de Lezo, en el siglo José Iturria Erice, quien nació también en 1879 en la citada villa del Bidasoa, aunque de muy joven marchó a la no muy lejana localidad guipuzcoana de Lezo, a lo que se debe la duplicidad de su nombre religioso. Tras realizar sus estudios en Lekaroz, Fuenterrabía y Pamplona, se ordenó en 1904, siendo seguidamente enviado a la misión de Filipinas, de donde vuelve en 1911 tras hacerse cargo de la misión la provincia capuchina de Cataluña. Tras pasar por diversos conventos de la provincia, entre los que también se encuentra el de Tudela, murió en Extramuros de Pamplona en 1952. Autor fecundo, colaboró en las publicaciones *Euzkadi* de Bilbao, *Argia* de San Sebastián y la ya mencionada *Zeruko Argia* de Pamplona. Entre sus libros cabe citarse la versión triple de homilías para todo el año *Nere laguna*, aparecida entre 1922-1931 en Zornotza y Pamplona, y la recopilación de relatos sobre animales *Eiza-iztia edo abere eta piztiak* de 1929; en esta última obra, y basado en sus vivencias de Tudela, nos habla de las cigüeñas que vio en la plaza de los fueros:

–Orduan, aitona, amiamokoak bezelaxen. –Motel, zer dek amiamokoa? –Orrelako egazti anka luze batzuek, ostiral santuetan karrakak urra-urra jotzen duten bezala jo egiten dutenak, eta kabiak kanpantorretan eta ipintzen dituztenak. Bein Tudela aldian egon nintzan, eta an ikusi nituen nik. –Eta an zer izena ematen diote Austin? –Zigueña uste det, eta ez dio iñork arrika ematen, guk txepetxa eta enarari bezela begiratzen diote ta. –Eta zeñek esan dik amiamoko zigueña dela? –Iztegiak, aitona, iztegiak, euskera erakusten digun jaunak bein esan zigun erdarazko itzen bat nola esaten zan euskeraz ez genekigunean, iztegian ikusteko; ta enekien nik nola esaten zan zigueña eta antxen ikasi izan det. –Ederki motel, onela jarraitu ta euskaldun bikaña aurki izango aiz. Orain, ba, amiamokoaz zer esan nai uen? –Sugeak bezela amiamokoak ere pizti guziak iretsi egiten dituela. –Nola dakik ik ori? –Begira, Tudelan nengoela esan zidan lagun batek: –Ikusten al dek amiamokoa? –Bai motel, eta zer? –Ikusiko dek nola jaten duen sagu au. Eman giñion nere lagun arrek eta nik tranpan arrapatutako sagu bat, eta amiamokoak ikusi ala, prin-pran jan egin zuen. –Eta nola dakik ik oso-osoan jan zuela? –Jan orduko bereala guk berriz atera egin giñiolako. –Urdailletik atera? Nola ordea? –Amiamokoari sagua lotuta eman bai giñion, beraz aixta atera giñion berriz.

Entre los autores capuchinos que destacaron en la poesía vascongada, junto al elevado Loramendi, podríamos citar la obra de Alejandro Bilbao Larrabal. El padre Raimundo nació en la localidad vizcaina de Maruri en 1884; tras varios años en la orden, dejó esta en 1932, retirándose a la población de Armintza, donde trabajó para la cofradía de pescadores de la localidad, y en donde muere en 1966. Escribió tanto en su dialecto

vizcaino como en guipuzcoano, y aunque gran parte de su obra sigue inédita, llegó a publicar diferentes poemarios, principalmente durante su etapa de religioso: *Biotza abeslari* (Zornotza, 1927), *Lili-txingar* (Tolosa 1929), *Txori egadak* (1964), así como el cuento infantil *Txomin Arlote* (Tolosa, 1929). En el certamen de la asociación *Gure Herria* de 1924 fue galardonado su poema *Elur-maluta*, mientras que en la edición de 1925 recibió una mención honorífica por *Aur Jesusen zapatatxua* y *Ostiral deuna*; fue así mismo premiado en el III certamen literario organizado por la sociedad Euskararen Adiskideak de Navarra en 1926, dándose la circunstancia de que los poemas presentados en estos concursos fueron remitidos desde el convento de Tudela, donde entonces residía el padre Raimundo de Maruri.

En esta misma época debe ser situada la labor realizada por el padre Román de Bera, Román Dornaku Olaetxea (Bera, 1878-Hondarribia, 1959). Tras profesar en la orden fue enviado a la misión de Filipinas en 1901, regresando ocho años más tarde. Por el contenido no apropiado de algún que otro sermón fue destinado al convento de Híjar, pero aprovechando la consagración episcopal de su hermano de hábito padre Olaiz marchó con éste a la isla de Guam en 1915, permaneciendo en ella por espacio de 26 años. Políglota excepcional, lo que vino propiciado por su vida de misionero, fue autor de infinidad de trabajos de lingüística, en su mayoría desconocidos por estos lares, así como de diccionarios y gramáticas de las lenguas que iba aprendiendo. Durante su estancia en la provincia capuchina de Navarra redactó una gramática vasca y diccionario euskara-castellano que fue publicado en las páginas del diario *La Tradición Navarra*. En este mismo diario publicó el 19 de abril de 1910 una simpática colaboración, de la que se deduce que residió, al menos por un tiempo, en el convento tudelano:

Nere nagusi abak biyali naute Monkaio mendidi aldapian arkitzen diren erri ttiki oietan misio batzuek ematera. Santa Cruz da lenbizikua. Onat alletu ta berialaxe yakin azi zidaten emengo erakuslari-maixtra euskelduna zela, zarauztarra, ta euskeraz mintzatzen ederki bazekiyela. Emen euskelduna, emen zarauztarra, emen euskeraz dakiyena, au poza! Irugarren eguneko goizaldeko elizkizunak bukatu giñituenian eliz-atarian geldittu nitzen eta galdetu nion yaupariyari ya maixtra ikusi nezakian eta gur egin. Orduantxe eldu zen maixtra ta nereganaturik egun onak erderaz eman ondoren, euskeraz solas egiten asi ginen biyek. Au Feriri, Aiztondo ta bertze euzkeltzale aunitz bururatu zizkizaidan. An zeuden arritturik emengo mendi ta basotarrak nere mintzoera aditzian.

Dentro de la nómina de autores vascongados pertenecientes a la orden seráfica, dos de los más destacados fueron los padre Buenaventura de Oieregi y Dámaso de Intza, quienes habiendo coincidido en Tudela, emprendieron juntos la tarea de recuperar su deteriorado euskara en el mismo convento de la ciudad ribera. Joaquín Eugenio Pérez de Senosiain Otxoteko nació en Oieregi (Bertiz-Arana) el 7 de diciembre de 1886. Tras cursar tres años en el seminario de Pamplona viste el hábito capuchino el 29 de octubre de 1903, yendo al año siguiente al convento que la orden tiene en Tudela, donde durante tres años estudió filosofía; como ya ha quedado dicho, es en este convento donde de alguna manera da comienzo a sus estudios vascos, en un principio gracias a la diligencia del mismísimo superior de la casa, quien decidió ayudarles poniendo en sus manos la

gramática de Campián, un diccionario y algunos libros, dándoles el consejo de que entre ellos hablaran siempre en euskara. Tras su estancia en la capital ribera, Buenaventura de Oieregi realiza la carrera de teología en Pamplona, donde se ordena como sacerdote el 17 de diciembre de 1910.

Habiendo llegado a sus manos en 1912 una revista redactada enteramente en catalán por los capuchinos de aquella provincia, decide, junto a su compañero Dámaso de Intza sacar una revista mensual en euskara, la cual se editó por primera vez en 1913 bajo la denominación *Irugarrengo Prantziskotarra*, esto es, *El terciario franciscano*, siendo el padre Intza su primer director. Unos años más tarde, en 1919, apareció otra revista también en euskara y así mismo dirigida por el padre Intza, llamada *Zeruko Argia*; ambas publicaciones se editaron puntualmente hasta 1936. Aún hubo una tercera revista editada por la orden capuchina en Navarra en aquellos años redactada enteramente en euskara, fue la llamada *Lekaroz*, fundada para los alumnos de aquel colegio en 1923. Tras la guerra civil el padre Oieregi permaneció en el convento de Lekaroz, y es allí donde, de una manera un tanto furtiva, editó la hoja *Artzai Deia* que era repartida entre los pastores vascos de América y los leñadores de Irati y ambas márgenes del Bidasoa. Cuando la anterior *Zeruko Argia* volvió a ser editada a partir de 1954 Oieregi fue el nuevo director, pero al poco tiempo, el 25 de febrero de 1956, falleció en el convento de Lekaroz.

El padre Intza, Miguel Olasagarre Zubillaga, nació el 19 de octubre de 1886 en la pequeña aldea de Intza del valle de Araiz. Tras realizar sus primeros estudios en Pamplona profesó como capuchino en 1902 en Sangüesa; llega a Tudela en 1906 como estudiante de filosofía, y tras estudiar teología en Pamplona, se ordena el 17 de diciembre de 1910. Con la guerra Intza marcha a Chile, donde permanece hasta 1968, año en que vuelve a Pamplona, y donde permanece en el convento de extramuros hasta su muerte en 1986. Amén de su labor como director de las publicaciones ya citadas, Intza fue elegido miembro de número de la Academia de la Lengua Vasca en 1921, prácticamente desde sus comienzos, ya que entró a ocupar el lugar del pamplonés Jose Agerre, quien había renunciado a su cargo. Así mismo, realizó una gran labor dentro de la asociación Euskararen Adiskideak, visitando infinidad de escuelas de la zona euskaldun de Navarra. Además de ser director de las citadas publicaciones, el padre Intza publicó sus artículos en revistas como *RIEV*, *Karmel*, *Agur*, *Euskal Esnalea* o *Euskera*. Así mismo fue autor de diversos libros y opúsculos de carácter religioso, destacando especialmente por sus trabajos de paremiología recogidos en su *Naparroako euskal esaera zarrak* (Pamplona, 1974).

3.3. El Colegio de Jesuitas de Tudela

Tras la expulsión decretada por Carlos III en 1767, los jesuitas volvieron a Tudela en 1891, tras un largo periodo de gestiones iniciado en 1868 con el testamento de Josefa Lecumberri que contenía una manda para la fundación de un colegio en la ciudad regentado por la Compañía. Se levantó el nuevo colegio de San Francisco Javier en el solar del antiguo convento de los dominicos, edificio fundado en 1517, que más tarde fue incautado por el estado al amparo de las leyes de desamortización, y del que tan sólo se salvo la iglesia. La primera piedra se colocó el 7 de julio de 1889, y el nuevo edificio ya estaba finalizado para el 15 de septiembre de 1891, pudiendo comenzar ese mismo año el curso

la primera promoción de estudiantes del nuevo colegio. A partir de este año y hasta la fecha, y tan sólo interrumpido en el periodo republicano, ha sido este de Tudela uno de los colegios más importantes de Navarra, comparable al que los capuchinos regentaban en Lekaroz, y lugar al que acudían cantidad de alumnos desde distantes puntos de la capital ribera, entre los que no faltaban vascoparlantes. Así mismo, también han sido euskaldunes muchos de los profesores que han impartido sus clases en este centro, como lo fue el insigne escritor Nicolas Ormaetxea *Orixe*.

Aunque no llegó a ser jesuita, la razón que trajo al conocido autor Orixe a pasar en Tudela dos cursos escolares fue su camino dentro de la Compañía. Nicolás Ormaetxea Pellejero nació en la aldea guipuzcoana de Orexa, en la raya con Navarra, el 5 de diciembre de 1888, siendo al poco tiempo enviado a casa de unos parientes al pueblo navarro de Huitzi, donde pasa su niñez. Con 17 años marcha al colegio que la compañía de Jesús tiene en Javier, y desde allí comienza su periplo jesuítico, pasando por los colegios de Loiola, Burgos, Oña, Comillas, Carrión de los Condes, Tudela, y de nuevo Javier y Oña, abandonando la orden en 1923 habiendo terminado la carrera de teología. No fue nada bueno el recuerdo que Orixe se llevó de su paso por Tudela: «aquel año fue para mi fecundo en tribulaciones, y sería cosa de nunca acabar si quisiera detallarlo todo». Dentro del periodo de preparación que los futuros jesuitas debían recorrer, existía la obligación de ejercer como profesor un periodo no superior a los cuatro años, siendo en el caso de Orixe de seis años, lo que fue considerado por él como un castigo de sus superiores; el primero de esos dos años de más fue el que pasó en Tudela. Aquel año tampoco fue especialmete bueno para la ciudad de la Ribera: hubo inundaciones tras desbordarse el Ebro, a comienzos de 1919 las fortísimas heladas estropearon los olivos, y en primavera hubo tal epidemia de gripe que más de la mitad de la población de la ciudad resultó afectada, llegando incluso a fallecer varias personas por esta causa; Orixe no se libró de la epidemia.

Orixe llegó a Tudela en marzo de 1918 como profesor de literatura: «Me dieron las clases de preceptiva y literatura con inspección». En el convento de Tudela había entonces 46 jesuitas, siendo el rector el donostiarra Joaquín Echenique, con quien Orixe tuvo serios problemas desde los primeros días: «Parece como si tuviera órdenes de hacer ver mi ineptitud, fuera ella real o no lo fuera». El rector solía afirmar en público que el curso de Orixe fracasaría estrepitosamente. Cuando llegaba el fin de curso, los alumnos iban a examinarse a Logroño, y las calificaciones obtenidas por los alumnos de Orixe no las había conseguido nunca ningún otro curso del colegio: dos matrículas, nueve sobresalientes, dieciocho notables, y todo el resto aprobado. En cambio, el rector no quiso tomar en cuenta los resultados conseguidos por Orixe, y en comunicación enviada al provincial, le hizo saber del mal trabajo de Orixe y de su escasa valía como profesor, causa de que alargaran todavía más su periodo como profesor: «Me mandaban a seguir las pruebas en Javier, a ver si valía para algo. Sería el sexto año de magisterio y el tercero de purgatorio». Orixe envió una carta al provincial padre Leza, fechada el 21 de agosto de 1919, defendiéndose de las acusaciones del rector Echenique, lo que no le sirvió para nada; a su desánimo hubo de unirse un ataque de gota reumática que lo obligó a estar en cama tres semanas, en las que perdió cerca de veinte kilos, y tras lo cual hubo de acudir a los baños de Fitero para recuperarse.

Estando todavía en Tudela, envió una carta al visitador de la orden, el padre Pedro Boetto, en la que se expresaba en estos términos:

Después de mucho preguntar, el P. Echenique en Tudela me dijo de parte del P. Leza, que me acusaban de bizkaitarra, así llaman a los nacionalistas vascos. Pruebas, ninguna. El hecho que me refirieron otros, no los superiores, fue que según el P. Bianchi, yo contribuía secretamente a la redacción de un folleto periódico nacionalista, haciendo campaña en pro de esas ideas [...] Se atenúa todavía mi falta porque fue protesta natural de ver perseguido el vascuence. A mí mismo me sucedió, que habiendo saludado con una sola frase a un seminarista, me recordó un simple gramático: Padre, esta prohibido hablar en vascuence. Claro, que cuando se juntaba una terna de catalanes, no hablaban otra lengua que la suya, pero no se atrevían con ellos. Después, los inquietos y alborotadores, los vascos.

La desazón con que Orixe vivió todos estos hechos quedó claramente reflejada en su producción escrita. Estando en Tudela publicó en la revista de la orden llamada *Jesusen Biotzaren Deya*, la llamada del Sagrado Corazón, las siguientes colaboraciones: «Meza zertarako» (xiii, 1918), «Ni naiz mats-ondoa ta zuek mats adarrak» (xxxvi, 1918), «Ara jainkoaren bildotsa» (x, 1919) e «Ilbeltza» (xxv, 1919); en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, en cambio, publicó dos artículos de carácter lingüístico: «Acento vasco» (ix, 1918) y «Vocales compuestas o de acento doble» (x, 1919). En el estudio del acento vasco, podemos considerar a Orixe como uno de los primeros investigadores; el primer estudio sobre este tema lo hizo Larramendi en su diccionario trilingüe de 1745, no siendo este tema tratado de nuevo hasta que en este siglo aparecen los estudios de Azkue y de Altube; las posteriores aportaciones de Orixe resultaron fundamentales, como en la ya citada carta al provincial Leza el mismo recogía:

Había yo escrito un largo artículo «Del acento vasco», que devuelto de la censura por el P. Ciarán Socio que estaba en Comillas junto al P. Viceprovincial, durante el viaje del P. Carvajal a América, me dijo el P. Bianchi, que si bien por los censores había pasado, eran éstos y aun otros de la provincia incompetentes para juzgarlo. El mismo P. Bianchi, para proceder con más cautela a su publicación, me señaló un seglar, D. Julio de Urquijo, para que viera amigablemente mi trabajo, con cuyo fallo y la censura de la Compañía en cuanto a la forma pudiera publicarlo más tranquilamente. Lo hice así, lo aprobó, alabó, y solicitó para la revista de su dirección; se publicó y fue alabado por el mismo en público Congreso de Oñate el año pasado. Al principio de este curso publicó el Sr. Lecuona un folleto de métrica vasca, y en el ejemplar que me dedica pone así: «Al que es maestro en esa materia N. Ormaetxea, el autor». También me facilitaron los padres Azpiazu de Deusto, Romualdo Galdós, Lardizabal, etc. Se deduce de esto que soy en algo el más competente de la provincia, y que he sido maestro para los de fuera.

Durante su estancia en Tudela también compuso poesía; en 1918 escribió los poemas «Zize garaia», «Beizaiaren negarra», «Ultzia», «Negu gorria», «Atoz basora», «Ogi eguna», «Sukaldean», «Ittariek», «Egoaizea», «Umekeria», y «Eguerrietarako», mientras que en 1919 compuso «Ura ta ardoa», «Artzaiak», y «Lezoko gurutze doitsuari». En el poema «Ittariek», conversación entre dos segadores de la montaña llegados a la Ribera en

el periodo de la siega, hay una clara referencia a la Ribera; en cualquier caso, es un texto repleto de tópicos en el que la Ribera no sale muy bien parada, siendo blanco en gran medida de la desazón que dominaba al autor guipuzcoano; he aquí la jota con que da fin al poema:

Jo zagun kokoarena	Musua zabal ta zuri
Koko txaparrak ill aiztoz	Lepoa lodi ta guri
Zorigaiztoz	Oiñarin ta gerribiguñ
Malkortarrik mardulena!	Zume ta aritza zirudin
Ain jatorra	Ittekoan ikuskarri!
Ain bizkorra	Saillean atzena jarri
Ta zuti geldi gaberik	Zer erranen diat iri?
Saillaren burura aurrenik	Zugatz igarra bezala
Guziek ari begira	Ardoak zimeldu aula
Bidean gelditzen dira	Biotz sua daukakela
Koko zitala, txatxual!	Ta mitxikai ona aizela
Zertan abil ain estua?	Malkortar bigun guria
Ez biziko luzaroan	Badirurik axuria!
Erran zun bere gogoan	Ardo ordeze erreberoak
Malkorrerat itzultzean	Mardultze ittik mutikoak
Adiskide ustez zekarren...	Malkortar gazte leguna
Ez mintza alakorik, arren!	Non duk ire edertasuna?
Koko lepamei, besabeltz	Ai koko zital gaiztoa!
Kokobeltz, ankamei, ziri!	Ai gazte errukarrikoa!

Al igual que Orixe, Andima Ibiñagabeitia Idoiaga tampoco llegó a ser jesuita, aunque estuvo muy cerca de llegar a serlo. El que también fuera uno de los más importantes escritores de la literatura en euskara de este siglo, nació en la villa vizcaina de Elantxobe el 26 de enero de 1907. Tras realizar sus primeros estudios en su villa natal, marchó al colegio de los jesuitas de Tudela en 1916, llegando a tener como maestro al mismo Orixe. En 1921 acude a Loiola con la intención de ser jesuita, y así fue pasando por los conventos de Oña y Marneffe en Bélgica, pero en el curso de 1935/36 abandonó la compañía de Jesús. En los años anteriores a la guerra trabajó como gerente de una empresa de explosivos de Galdacano en Madrid y Portugal, y tras la guerra, marchó a París en 1947, donde realizó una intensa labor dentro de las letras vascas. Habiendo recibido la invitación del también escritor Zaitegi para trabajar en la revista *Euzko-Gogoa*, marcha para Guatemala en 1954. En 1956 se traslada de nuevo a Caracas, donde realizó labores de profesor de euskara en la Casa Vasca de la ciudad. Murió en Caracas el 2 de noviembre de 1967, habiendo sido nombrado seis años antes miembro de Euskaltzaindia. Además de la ingente producción en revistas como *Jesus Bihotzaren Deia*, *Euzko Gogoa*, *Olerti*, *Egan*, *Euzko Gaztedi*, *Irrintzi*, *Anuario del Centro Vasco de Caracas*, *Alderdi*, ó *Gernika*, Ibiñagabeitia realizó traducciones de los clásicos Ovidio y Virgilio.

Quien sí llegó a ser miembro de la Compañía de Jesús fue Guillermo Larrañaga Azpiazu. Nacido en Azkoitia el 10 de abril de 1905; tras pasar por los conventos de Loiola, Oña y Marneffe, ejerce como profesor de ciencias en Caracas, Bilbao, Las Palmas y Tudela. Comienza a publicar en la revista *Euzko Gogoa* de Guatemala en el año 1956,

tanto trabajos originales como traducciones. Estando en Tudela publicó *Landare jakintza, botanika* (Vitoria, 1975), obra con la que en 1970 había ganado el premio «Andima Ibiñagabeitia» otorgado por los amigos del euskara de Caracas. Así mismo, es autor de otras obras similares –sobre geología, zoología o biología– que no han sido aún publicadas. El padre Larrañaga murió en Tudela en 1978.

Destacado folklorista miembro del *International Folk Music Council* desde 1956, y autor de innumerables trabajos en lengua vasca, Gaizka Barandiaran Balantzategi nació en el barrio San Pedro de Oñate el 3 de marzo de 1916, pero con tan sólo dos años su familia se trasladó al caserío Mentu de Mondragón, para más adelante hacerlo definitivamente al caserío Marko-Etxeberria, que había sido levantado por su propio padre. En 1928 acudió al colegio de los jesuitas de Durango, donde toma la decisión de ingresar en la orden, por lo que es enviado al colegio de Tournai en Bélgica; tras hacer los votos pasa en 1937 al colegio de Marneffe para estudiar filosofía, pero debiendo marchar a España con objeto de realizar el servicio militar durante el conflicto armado, continúa sus estudios de filosofía en Oña a partir de 1939. Su periodo de magisterio lo pasó íntegramente en Javier, donde dedicaba al folklore el tiempo libre que le dejaban sus obligaciones, y así, formó un grupo de danzas que actuaba en las celebraciones del colegio, se ejerció en la práctica del txistu, y recorrió parte de la geografía navarra recogiendo las danzas que se estaban perdiendo, ejemplo de ello es el artículo «Roncal riñón de Vasconia» en el que describe el *Ttun-ttun* de Uztarrotz. Igual labor realizó cuando en 1944 fue destinado al colegio de Oña, donde aprovechó para recoger las ya perdidas danzas del cercano lugar de Salas de Bureba.

Habiendo sido ordenado sacerdote el 30 de julio de 1947 por el obispo de Wuhu Cenón Aranburu, pasa una temporada en Gandía, tras lo cual llega a Tudela en 1949, donde permanecerá los siguientes 16 años. En su estancia en la capital ribera supo ser profesor y alumno a la vez, ya que además de cumplir con sus obligaciones como profesor, aprovechó para obtener sendos títulos universitarios en Barcelona y Murcia, llegando incluso a presentar una tesina sobre Séneca. Estando en Tudela terminó la traducción al euskara que de la *Iliada* de Homero llevaba realizando desde sus años de Tournai; para poder publicarla acudió a Antonio Tovar, quien poseía infinidad de contactos en los círculos falangistas, pero no pudo lograr su objetivo; con idéntica finalidad acudió, también sin éxito, a la sección editorial del Ministerio del Interior, y por último, gracias a la ayuda de 8.000 pesetas que la Diputación navarra le concediera, pudo hacer frente a los costes de edición, apareciendo su obra en 1956 en Vitoria. Uno de los ilustradores de esta edición fue Rafael Moneo Vallés, alumno de Barandiaran en el colegio de Tudela. De Tudela partió Barandiaran en 1965 rumbo a Innsbruck, de donde volvió en 1967, permaneciendo desde entonces en el colegio de San Sebastián.

En uno de sus muchos artículos hace referencia a aquel txistulari Lekue que vivió en Tudela los últimos años de su vida:

Aurtemin eramán digu eriotzak Muskaria'ko Tutra'n (Tudela'n) Lekue'tar Gotzon Txistularia. Erriberako iri nagusi artan ezagutu nun lenengo aldiz Lekue gizajoa. Ez naiz gogoratzen orain, noiz iritxi zan Bizkaitik Erribera'ra gure Txistularia. Ez dakit orain norek eman zidan aren berri lenengo aldiz. Baina nik jakinda bereala, nun bizi

zan galdetu nion Tudela'ko lagun bati. «Virgen de la Cabeza» deritzan iguruetako etxetxo batean bizi zala, erantzun zidan. joan nintzen, ba, arrats batean esaniko auzora. jo nun ango etxeko baten atea, eta emakume batek etxe artan, barnean, bizi zala, erantzun zidan. Etxe txiki bat zan, bizitza batekoa, ta aurreko bizitzatik barnera igaro bearra izan nun, Lekue'ren estalpean sartzeko. Beartsu baiño beartsuagoa zan estalpea. Bertan arkitu nun Txistularia, ta asko poztu zan euskaldun bat bere etxean ikusita. Emaztea mungiarra zan, eta emakume langille ta zintzoa. Atsegiña zan, batez ere, emaztearen bizkaierazko izketa, ta neure umetako izkuntza gogarazi zidan. Errukarria zan emakumearen apaltasuna ta begirunea. Aurpegi negargarrian ezagun zun bizitzarekiko bear gaiztoa. Orduantxe eman nien lenengo laguntza. Arrezkeroz, sarri ikusten nun kalean Txistularia. Betiko galderak eta betiko erantzuna. Nola etorri zan Bizkaitik Muskaria'ko Tudela'ra, ta ezpanetako parrea izoztu egiten zitzayon. Galdames'en Udaletxeko Txistularia izan zala, erantzun zidan, eta luzaro izan ere, berrogei urtez-edo.

4. LA RIBERA EN EL RESURGIR VASQUISTA DE POSGUERRA

4.1. El entorno de la Sección para el Fomento del Vascuence

Una de las personas claves en el resurgir del euskara en Navarra en los años posteriores a la guerra del 36, fue el sacerdote Marcelino Garde Villafranca, nacido en Carcastillo el 2 de octubre de 1925. Ya en su pueblo natal tuvo ocasión de recibir las primeras nociones de euskara de la mano de Florencio Lazkano, natural de Betelu, el que fuera ayudante del secretario local. Ingresó en el seminario de Pamplona en 1939, donde profundizó en el euskara con la gramática de Intxaurre; siendo aún seminarista, trabajó por la creación de un suplemento en euskara, llamado *Igandea*, que acompañara la revista de la diócesis, algo que nunca llegó a conseguir. Una vez que hubo sido ordenado sacerdote en 1950, Garde fue enviado a pueblos del Pirineo: primeramente a Castillonuevo, en 1952 llega Uztarrotz, y dos años más tarde a Garde. En su estancia en el valle de Roncal realiza una gran labor en pro del euskara; recoge de boca de los últimos vascoparlantes del valle el amor hacia el euskara roncalés, publicando su primera poesía en roncalés el 13 de junio de 1954 en *El Pensamiento Navarro*, «Erronkari txoriñoa»:

Urratzien tartean abia izarturik	Bigotzak elurretan
Txoria duk kantetan bedatsa sarturik	Keben, zer otz betik!
Zer egun epel duk, txoriñoitxo	Gore uskara –txori goxoa–
Zeuri dun dupean!	Abi bellorik erden ezik
Magal xabalik –goixa da goxo–	Otzez daldaldar erraiten doa
Txori ñabarra xoan xitan	Erkin beino len, nai durilik
Gore bedatsia lasterka doa	Erronkari guziaren txoriak
Eta urrustoian, bai, zer onki!	Ekunen tei bero ta argia
Ai txoriñoa	Urrinko bazterretan
Negu gorrian, nora yoa yi?	Baia uskara –ene gaxoa–
Eltan denian einzlari xuria	Kain otzagatik, iltra bayoa
Bertze lurretra xoaitan txoria	Deusezaren eskietan
Ronkari lerdoietan	Ez il kain fite, sart-adi kan
Argia ullunik	Etxeño baduk bigotz batean.

Tras unos años en Garde, Marcelino es enviado al otro extremo de Navarra, concretamente al pueblo de Genevilla, donde ayudó a sus feligreses a crear una cooperativa agraria. Después de la de Genevilla, la última parroquia que le fue encomendada fue la de Rípodas, en Urraul Bajo, lugar en el que murió en 1990.

Por su trabajo en pro del euskara en Navarra, Marcelino Garde es hecho miembro de la Academia en 1964, y desde 1973 trabajó como director del suplemento en euskara que la Institución Príncipe de Viana publicaba mensualmente. Desde su incorporación a la revista, aumenta sensiblemente y dentro de lo posible la presencia de la Ribera navarra; ejemplo de ello son la referencia que a su villa natal trajo en la portada del número de marzo de 1974, «Euskara eta txistua»: *Naparroako Erriberan, Bardenetako ertzean, Kargáztulu errian, Olibako monastegi zar zarra dugu. Atari nagusi gainean, Euskalerriko txistulari zarrena.*

La portada del mismo número 100 de la revista, correspondiente al mes de abril de 1974, en la que aparece una gran foto del puente de Tudela, *Muskariako zubi luze eder ori, ain maitagarria Erriberako seme geranontzat*, bajo la cual afirma el pasado euskaldun de la Ribera de Navarra:

Garai batean, or, euskeraz egiten zan. Naparroa len orobat euskalduna genuen. Azkeneko gizaldi auetan aldatu dituzte bazterrak. Ortzen dago toponimia. Lurraren millaka izenak euskaldunak dira. Naiz orko gizasemeak gure izkuntza ez mintzatu, landa ta soro oietan euskal toponimiak iraun du. Euskara eskatzen badute, berea dan gauza bat eskuratu naian dabiltz. Euskara Naparroako izkuntza da,

o el comentario que publicara en el número de agosto de 1976 al respecto del nombre eusquérico de su villa natal:

Nondik atera ote dute Zarrakaztelu itsusi hori? Erronkariko uskaldun artzai zaarrek beti Kargáztulu erraten zuten, orrela, obeki dagokio erromatarrek entzun eta idatzi zutenari.

Es necesario así mismo el mencionar la figura de José María Iribarren Rodríguez, quien fue hecho miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia* en 1955, y posteriormente miembro honorario a título póstumo en 1979. La razón que facilitó la entrada de Iribarren en la Academia fue fundamentalmente la redacción de su *Vocabulario Navarro* de 1952¹¹, aunque no puede obviarse que a lo largo de toda su obra el euskara no es ajeno, apareciendo en multitud de pasajes en forma de dichos, frases ocurrentes o canciones tradicionales.

Nacido en la localidad de Bargota el 15 de diciembre de 1913, Faustino de Zerio es otro de los autores olvidados de la literatura vasca hecha en Navarra, sin duda, por las circunstancias históricas en las que le tocó realizar su labor, esto es, en la inmediata posguerra. Acudió al seminario de Pamplona, pero por divergencias con sus superiores

11 J. M.^a Iribarren Rodríguez, *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1952.

finalizó la carrera eclesiástica en el seminario de Logroño, dando su primera misa en Bargota en 1936. Habiendo sido párroco de Matute y Badarán, marcha de nuevo al seminario de Logroño como profesor de teología de los seminaristas. En 1977, aquejado de problemas respiratorios, marcha a su pueblo, en el que fallece un 15 de mayo de 1982. Es este último periodo de su vida, y a pesar de su quebrada salud, el momento más fecundo de su producción en euskara; aunque fue autor de diversas obras religiosas en castellano, son sus artículos en revistas como *Zeruko Argia*, *Goiz Argi*, *Arantzazu*, *Príncipe de Viana*, *Euskera*, *Euzko Gogoia*, *Olerti* o *Euzkadi* los que convierten a Faustino de Zerio en una de las personas más importantes del mundo cultural euskaldun de la Navarra de la posguerra. El campo literario en el que más destacó fue en el de la poesía, en el que llegó a componer obras de gran valor. Una de ellas es el poema épico *Martzillako gaztelu-andrea*:

Martzillako gaztelu dorrean urduri
 Dabil etxe-andrea bideruntz buruzki
 Ateak itxi ditu ta denak itzarri
 Gau ta egun egoteko agindu zorrotzki.

Aunque nacido en San Sebastián en 1933, su padre era natural de Bera, y esta es la razón por la cual José María San Sebastián, más conocido como *Latxaga*, se sienta tan cercano y tan identificado con Navarra. Es doctor en teología, antropología y lingüística, habiendo realizado parte de sus estudios en la Sorbona de París y en la Universidad de Columbia de Nueva York. Como sacerdote ejerció el ministerio en el pueblo guipuzcoano de Orexa. Escritor fecundo, ha publicado diversas colaboraciones en revistas –*Goiz Argi*, *Príncipe de Viana...*–, y desde 1997 es el responsable de la página que periódicamente edita en euskara el *Diario de Navarra*. Es autor de numerosos libros en los que aparece el tema de Navarra, como *Aralarko San Migel* (Vitoria, 1973), *Naparroa euskal arrobia* (Donostia, 1973), o *Jakara oñez Naparroa zear* (Bilbao, 1976). En la segunda obra mencionada, *Naparroa euskal arrobia*, dedica un capítulo a Tudela, «Muskaria, Ebro ibaiaren zaindari», en el que, junto a unas pinzeladas históricas, recoge sus impresiones al hilo de la situación del euskara en la ciudad en aquellos años 70:

Ta euskal kultura nundik nora dabil? galdetu dezakegu. Gerra aurretik ba zeuden Muskaria'n gizaseme asko begi onekin ikusten zutenak, batez ere industrialak eta erdi maillako gizonak. Garai ortakoa degu Jose Mari Iribarren idazle guztiz argia. *La Voz de Navarra* aldizkarian idazten zuan. Napar argi au euskalzaindikoa genuen eta Euskalerriko berri asko emanaz gure kulturaren alde lan asko egin zuan. Garai ortako beste idazle ospetsua ta euskalzale jatorra Luis Gil degu. Onak emandako xetasun asko argitaratu zituan Iribarren'ek. Neri ere Muskaria'ko berri asko berak eman dizkit, ementxen azaltzen ditudanak. Gerra aurretik ba zeuden txistulariak Muskaria'n, aietako batzuek oraindik bizi dira, Akilino Gaskon adibidez. Urtean bein Kristoren erromeria egiterakoan, antxe agertzen ziran txistuak Ebro'ko zelaiak alaituaz. [...] Gaur egun garrantzi aundia daukate emen errikoetxeko dantzariak. Euskal dantzak agertzen dituzte bakarrik. Txistua joaz azaltzen dira ta gaiñera euskal jantziekin. Orain Muskaria'ko ezaugarri bat bezela dabilta danetan. Emengo dantzariak ematen diote Muskaria'ri

egitazko euskal kutsua. 1963'garren urtean sortu zan talde au. Katoliko ekintzan ba zegoan eresi talde bat desegin zana. Jazinto Durand'ek eskeiñi zien tokia errikoetxean. Karmelo Llorente abesbatzaren zuzendariak erakatsi zizkien euskal dantza batzuek. Arrosa Maria Azkona datorkie Iruña'tik beste batzuek erakastera. 1967 urtean Manuel Martinez gazteak indar berritzen du talde au. Orain ba daude 55 dantzari ta 44 euskal dantza ezagutzen dituzte ondo. Asiera zaillak izan zituzten, bertako gizaseme gutxi biltzen zitzaizkien ikustera. Gaur berriz aldiro enparantza nagusia betetzen zaie. [...] Dantzari taldeko gazteak aurten bertan euskera erakasteko eskatu diote emakume bateri. Orain txistularien gelan errikoetxe berrian asi da euskera erakasten. Ba ditu 24 ikasle, 20 dantzarien taldekoak ta gaiñera beste lau. Bi ordu ematen dizkie astean. [...] Jesus lagunak ba daukate ikastetxe eder bat, 1889 urtean egiña. Muskaria'n daude 1561 urtea geroztik; gipuzkoar mutil aberats asko datozkie ikastera. Orain aita Olariaga dabil euskeraren alde lana egiten. Batxillergo lenengo lau urtetan ematen dituzte euskerazko erakastaldiak. Irurogei ikasle datozkie. Iru urte dirala sartu zuten euskera. Bi urte ezkerotik beste gaiekin batean. Meza ere larunbatero ba dute euskeraz. Aita Olariaga Donostiarra degu ta idazle trebea. Ebangelioen itzulpena egiten dabil. Bera dijoakie igandero Zaragoza'ra ikastetxe nagusiko ikasle euskeraz meza ematera. Len aita Salvador Barandiaran'ek lan asko egin zuan, batez ere, dantzak erakasten eta bere bitartez mutil askok euskeraz idazten zuten Umeen Deia aldizkarian. Etxe ontan bizi da Aita Gillermo Larrañaga ere euskal itzulpen asko egiten ari dana.

4.2. Autores contemporáneos

La nómina de autores euskaldunes nacidos en la segunda mitad de este siglo y que tienen relación con la Ribera de una u otra manera, presenta algunos nombres realmente de excepción. Uno de estos es el de Isidro Rikarte Lezaun (Lerín, 1955), claro ejemplo del resurgir literario de los años 80 llevado a cabo por escritores de la talla de Perurena o Epaltza. Comenzó publicando sus poemas en la revista *Korrok*, siendo premiado en 1986 en el concurso para jóvenes autores organizado por el Ayuntamiento de Pamplona; es autor de dos libros publicados por la editorial Pamiela, siendo el primero de ellos una colección de poemas *Bide ertzeko poema bilduma* –1988– y el segundo una reciente novela titulada *Desioen hiria* –1998–, crónica de la obsesión por el deseo.

Aunque nacido en Orío en 1956, Jose Antonio Intxauspe Arostegi ha sido vecino de Pamplona desde niño. Es psiquiatra, y ha participado en la Reforma Psiquiátrica de Navarra como subdirector de Atención Comunitaria; ha dirigido el Centro de Salud Mental de Tudela y ahora es subdirector del centro de Salud Mental de Pamplona, siendo autor, así mismo, de una veintena de artículos sobre diversos temas de salud mental. Dio el salto a la literatura coincidiendo con la celebración en Tudela del «Nafarroa Oinez 1995», momento que aprovechó para la publicación del libro de cuentos *Adarbakoitzaren oinatza* –con el pseudónimo de Xabier Urzante– en el que se hace eco del pasado multi-racial de la Ribera:

Adituek diote Euskal Herriko musulmanak, Nafarroako Erribera Euskal Herri den bezainbatean, bereziki ortodoxoak zirela. Thagr, Ebroko frontierako sinesdunak, mendeetan zehar, giristinoak nagusitu eta gero, Granadari so bizi ziren. Geure aje,

behar eta eskasietan, ez zaigu guri ere fede sutsurik falta zuziari heltzeko, iparra, irudimenezko Granada galdu bati, begira tinko. Hartu txingak, Olentzero, joaredunak... euskal labela erantsi, kultur epitetoaz apaindu eta pakete integratu bat osatu ohi dugu, bitxi bezain xinplea, zeina irentsi behar baita, munta larriagoko beste zenbait alerekin batera, euskarara hurbiltzeko bidesaritzat. Alta, Nafarroako lurralde hone-tako kultura eta oroimen historikoak bestelako mugetara garamatza, originaltasun handiko gizarte plural, aberats eta askotariko batera, 1995eko Nafarroa Oinez Tuteran egiten den kariaz, liburuxka honen bidez Erriberako jendeen iraganaren zertzelada batzuk ekarri nahi izan ditut gogora. Erriberan, munduan beste leku askotan bezala, denetariko jendea bizi omen zen, eta bizi da. Hori da, segurik, Erriberak Nafarroari egindako ekarpen nagusia. Elkarren ondoan bizi ziren, ez baita gutxi, beren fede, usadio eta gorabeherekin.

Eduardo Gil Bera (Tudela, 1957) es uno de los principales autores de la literatura navarra actual. Ha escrito literatura juvenil (*Murtxanteko lapurrak*, Pamiela, 1988; *Patziku Parranda*, Pamiela, 1989), ensayo (*Atea bere erroetan bezala*, Pamiela, 1987; *O tempora o mores*, Pamiela, 1989; *Fisikaz honatago*, Pamiela, 1990; *El carro de heno*, Pamiela), poesía (*Hortus botanicus*, Premio Ciudad de Irún, 1989; *Strasbourg-geko ordularia*, premio Azkue, 1989), novela (*Sobre la marcha*, Pre-textos, 1996; *Os quiero a todos*, Pre-textos, 1997), traducciones (*Erranairuak eta gogoetak* de Chamfort, Pamiela, 1990; *Ezabatuak*, obras de los poetas alemanes condenados por Hitler, Pamiela, 1995), preparó y prologó la obra del botánico Lakoizketa editada por el Gobierno de Navarra en 1994 y colabora asiduamente en publicaciones periódicas y prensa, entre las que cabe citar esta misma Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela. De especial interés puede considerarse la figura de Jokin Muñoz Trigo. Aunque nacido en Castejón en 1963, desde muy joven vivió en San Sebastián; realizó estudios de Filología Vasca, tras lo cual ha trabajado como profesor de lengua y literatura en el Instituto de Barañain; actualmente vive en Etxauri y es profesor de euskara en el euskaltegi del Gobierno de Navarra. Además de su reciente *Atlantidara biajia: memory boom* (2000), memoria del viaje a pie realizado por el autor desde Etxauri a su Castejón natal, es autor de dos novelas, *Hausturak* (1995), y *Joan zaretenean* (1997); la primera de ellas está situada en un sur imaginario, Izurkiz, pueblo totalmente transformado tras la guerra por la llegada del ferrocarril, y que es fácilmente identificable con su Castejón natal:

Urte haietarako, gerra aurretik hasitako trenbide sarearen azken fasea erabat amaituta zegoen. Herria derrigorrezko geldiuena zen handik eta hemendik zetozen tren guztientzako. Halakoetan –espreso handiak iristen zirenean batik-bat– estazioko bazterrek lipar batez inaurritegi trazak hartzen zituzten: batzuk lababoetara, beste-tzuk ordutako bidaiaren ajeak nasan gora eta behera arintzera, gehienok kantinara basoerdiren bat hartzera... herriko bizitza estazioaren taupaden kadentziara mugitzen zen eta, estazioa duten herri guztietan bezalaxe, beti errutina gogaikarri batean murgilduta zegokeen estazioarengatik berarengatik izan ez balitz, aldiro herriko normalitatea pittin bat aztoratzen zuen berriren bat ekartzen zuen eta. Trenbideak, ordea, ekarri ez ezik eraman ere egiten zuen. Hammarrurteko batzuk lehenago hiru-lau etxe eta eliz zahar bat –gerra bezperan suntsitu zutena– besterik ez zen herri hura hazten

eta hazten joan zen estazioaren arrimora. Joan ere, joan egin zen jendea, trenbidearekin mundua gauetik goizera ttiki egin zitzaigulako, eta hirirako tentazioa iparraldera bidean zihoan tren bakoitzean zegoelako.

Podemos considerar la bajo-navarra Itxaro Borda como una de las máximas exponentes de la literatura vasca actual. Nacida en el pueblo de Oragarre en 1959, ha trabajado hasta hace poco como carterera en Mauleón, ciudad hermanaada con Tudela, lo que ha facilitado sus contactos con la Ribera de Navarra, a la que acude con cierta asiduidad. Promotora de la revista literaria *Maiatz* y colaboradora habitual en diversas publicaciones –*Herria, Argia, Egin, Gara, Egunkaria...* –, hasta la fecha ha publicado una decena de libros, tanto en verso: *Bizitza nola badoan* (Bayona, 1984), *Krokodil bat daukat bihotzaren orde* (San Sebastián, 1986), *Just Love* (Bayona, 1988), *Bestaldean* (San Sebastián, 1991), y *Orain* (San Sebastián, 1998), como en prosa: *Udaran betaurreko beltzekin* (San Sebastián, 1987), *Urtemuga lehoraren kronika* (Bayona, 1989), y la trilogía dedicada a las aventuras de la detective rural Amaia Ezpeldoi *Bakean ützi arte* (San Sebastián, 1994), *Bizi nizano munduan* (San Sebastián, 1996) y *Amorezko pena baino* (San Sebastián, 1996). Esta tercera parte con que finaliza la trilogía citada está ambientada fundamentalmente en Tudela y sus alrededores, donde el personaje principal debe investigar el misterioso accidente que sufre el joven tudelano Uritz González de Mendavia en la recta de Arguedas cuando iba camino de Tafalla. La impresión que recibe la detective rural Amaia Ezpeldoi a su llegada a la plaza de los fueros de Tudela, tal vez sea idéntica a la que la misma autora del libro sintió la primera vez que visitó esta ciudad:

Autobuseko txoferrak erran zidan bezala, Foruen Plazan nindagoen. Tuteran beraz. Hiri arras ezezagunean arrotz. Tutera. Edo Tutela, nere Iparraldeko lagun minak zioen eran, sepia koloreko udak oroitzean. Honentzat, Tutera izen euskaldundua baino ez zen eta aitortzen zuen barbarismo hotza aditzen zuenero, belarriak larrutuak nabaritzen zituela. Baina ni, zakua eskuan eta Euskaltzaindiaren onomastika erabakiei jarraitzea deliberatua nuenez gero, zinez Tuteran nintzen. Musika kiosko baten inguruan biribilkatzen zen eguerdiko ekiak erre plazaren erdian. Oren bata zela irakurri nuen, udaletxea zirudien eraikuntzaren atariko ordularian. Ezkerretik, eskuinetik, bazter guzietarik autoak ziztu bizian zetozen, isiltasun une urriak noiztenka bihikatu. Airea beroaren dudazko ziloetaz baliatzen nintzen buruaren altxatzeko eta ohartzeko plaza karratuaren etxeetako hormetan Erriberako herrien armarriak agertzen zitzaizkidala, eta han teilatu kiskailian, amiamoko edo zikoina habia bat bazela. Luzaz egon nintzen, ametsetan nola, habiari so, zikoina emeak menturaz, hegal zuri-beltzak firfirikan, zelan sotilki umeak mokoz bazkatzen zituen. Behin ere ez nuen amiamokorik miretsi. Zango eta lepo finen dantza eder kausitzen nuen, eta Oxxaxe gaineko saien zirurikak legez, begia preso hartu zidan ikusgarriak.

Podemos mencionar así mismo a los poetas tudelanos Xabier Zabaltza Pérez-Nievas y Mikel Ziordia. El primero es historiador y traductor del Gobierno de Navarra, colaborador habitual en prensa y otras publicaciones periódicas como *Fontes Lingua Vasconum*; poeta avezado, de calidad, quien ya obtuviera el primer premio en poesía en el certamen para escritores noveles de 1991-1992 organizado por el Ayuntamiento de

Pamplona con su obra *Lasciate ogni speranza*. Aunque Ziordia no ha hecho públicos sus poemas, algunos de ellos se han dado a conocer como letras de las canciones del grupo multiétnico Numidia.

4.3. Mirando al futuro

El siglo XXI parece abrir un tímido espacio de esperanza al futuro del euskara en la Ribera de Navarra. Este futuro viene avalado por el último trabajo sociológico en torno al euskara en Navarra, que contra lo que podía parecer a dejado algunos datos optimistas, como por ejemplo, que a más de la mitad de la población de la zona no vascófona le gustaría aprender euskara y que además está de acuerdo con que sea promocionado tanto en su comarca como en toda la Comunidad Foral. Por el contrario, más del 50% está de acuerdo con la zonificación actual y a más de un 90% no le causa ningún trauma no conocer la lengua vasca. En lo que sí está de acuerdo la mayor parte de la población ribera es en que la forma de promocionar y popularizar la lengua vasca en su zona debe ser por medio de la enseñanza. Y en ello estamos, ya que a pesar de las trabas que la tan traída y llevada ley del vascuence y el actual Gobierno de Navarra imponen para la creación de modelos D en la red pública, o de la legalización de algunas ikastolas, aún cuando cumplen con todos los requisitos establecidos por la ley (es el caso de la Ikastola Argia de Tudela, la cual sigue de forma alegal por que existe una manifiesta «falta de voluntad política para firmar» en palabras literales de un anterior Consejero de Educación), la matrícula escolar en los modelos A de la red pública y en las diferentes ikastolas de la Ribera sube como la espuma, cuando es algo de sobra conocido el descenso general en las matriculaciones escolares. Por lo que respecta a la enseñanza del euskara entre los adultos, contamos con la Escuela Oficial de Idiomas de Tudela y con los diferentes euskaltegis y gau-eskolak que AEK atiende en toda la Ribera desde los centros de Tudela, Tafalla y Estella. Se hace necesario, no obstante, un estudio en profundidad de la situación de esta última, ya que se viene observando un sutil receso en los porcentajes de matrícula. Sin duda la labor de AEK en la Ribera ha sido importante, pero comienza a hacerse necesaria una reflexión seria sobre los logros alcanzados y las metas posibles a conseguir, así como un análisis objetivo de la calidad de los medios con que se cuentan y la forma de subsanar sus deficiencias.

Ciñéndome al caso de Tudela, que es el que conozco, reconozco que el porcentaje de la población euskaldun o con una sensibilidad especial hacia el euskara es todavía reducido. Pero no es menos cierto que de un tiempo a esta parte se han venido produciendo una serie de hechos que permiten pensar que el euskara en la capital ribera va por buen camino alejándose cada vez más de la realidad del ghetto al que parecía verse abocado hasta no hace demasiado. Iniciativas como la del grupo multicultural Numidia, publicaciones como la revista *Iturrieder* de la Ikastola, o la reciente creación de un Euskara Batzordea que ya ha llevado hasta Tudela, entre otros, la música de Ruper Ordorika, comienzan a demostrar que el sueño de Montoro aún es posible, que la normalización del euskara en la Ribera es algo factible, y que además, en la actualidad, la *lingua navarrorum* ya se ha hecho su hueco propio en la vida diaria siendo la lengua habitual de unos cuantos riberos.

BIBLIOGRAFÍA

- BIDADOR, J., *Nafarroako euskal literaturaren historia*, Iruñea, Pamiela (prentsan).
- CHUECA INTXUSTA, J., *El Nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999.
- JIMENO JURÍO, J. M.^a *Navarra: historia del euskera*, Tafalla, Txalaparta, 1997.
- ERIZE, X., *Nafarroako euskararen historia soziolinguistikoa 1863-1936*, Iruñea, Nafarroako Gobernua, 1997.
- IRIBARREN RODRÍGUEZ, J. M.^a, *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1952.
- LANAS, J., *Vida del capitán D. Juan Lanás escrita por él mismo*, San Sebastián, imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1845.
- MARTÍNEZ PUYO, A. (TÚBAL), *Una cacería en las Bardenas Reales o aventura de unos estudiantes*, Tudela, 1908.
- MATA INDURÁIN, C., *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995
- «*Amaya da asiera*: la actitud de Navarro Villoslada ante el vascuence», en *El euskera en tiempo de los éuskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra. Dirección General de Universidades y Política Lingüística-Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa, 2000.
- MUNÁRRIZ URTASUN, E., «El vascuence en la vieja Navarra», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1923-1924.
- NAVARRO VILLOSLADA, F., *Amaya o los vascones en el siglo VIII*, Pamplona, 1877-1879.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de antigüedades de Navarra*, Pamplona, 1840.
- *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos de Navarra*, Pamplona, Francisco Erasun, 1854.

RESUMEN

Ribera de Navarra y euskara, siglo XX. Historia de un encuentro insoslayable

Se hace un recorrido por la relación que la Ribera navarra ha tenido con el euskera y la cultura vasca desde comienzos del siglo XX –trazando unos antecedentes del siglo XIX y aun anteriores– hasta la actualidad. Se abordan aspectos como la presencia de riberos en las asociaciones vasquistas de preguerra, la presencia del euskara en la Ribera a través de las órdenes religiosas, el papel de la Ribera en el resurgir vasquista de posguerra, y la situación del euskera y de la cultura vasca en los comienzos del siglo XXI.

Palabras clave: Ribera; Asociación Euskara de Navarra; Euskararen Adiskideak; Partido Nacionalista Vasco; euskera; historia de la Iglesia.

LABURPENA

Nafarroako Erribera eta euskara, XX. mendean. Nahitaezko elkartze baten historia

XX. mendearen hasieratik gaur arte Nafarroako Erriberak euskararekin izan duen harremana ematen da aditzera idazki honetan. XIX. mendeko eta lehenagoko aurrekariak hartzen dira kontuan. Zenbait xehetasun aztertzen dira: erriberatarren parte hartzea gerra aurreko euskaltzaleen elkarteetan; euskara Erriberan, ordena erlijiosoaren bidez; Erriberaren esku hartzea gerra ondoko euskalgintzaren pizkundean eta euskararen eta euskal kulturaren egoera XXI. mendearen hasieran.

Gako-hitzak: Erribera; Nafarroako Euskara Elkarte; Euskararen Adiskideak; Eusko Alderdi Jeltzalea; euskara; Elizaren historia.

ABSTRACT

Ribera of Navarre and Basque, 20th century. History of an unavoidable encounter

A review of the relationship which Navarre's Ribera region has maintained with the Basque language and Basque culture from the early 20th century –outlining some background from the 19th century and even earlier– to the modern day. Aspects such as the presence of people from the Ribera in the pro-Basque associations of the pre-war period, the presence of the Basque language in the Ribera through religious orders, the role of the Ribera in the pro-Basque resurgence of the post-war period and the situation of the Basque language and Basque culture at the start of the 21st century are addressed.

Keywords: Ribera; Basque Language Association of Navarre; Euskararen Adiskideak; Basque Nationalist Party; Basque language; history of the Church.

